

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN- REQUISITO CURRICULAR

PLAN DE ESTUDIOS 2010 553/09

APELLIDO Y NOMBRE: *Sammartano, Martina. Mat.09273/10*

CÁTEDRA DE RADICACIÓN: *"Desarrollos del Psicoanálisis". Grupo de Investigación "Psicopatología y clínica"*

SUPERVISOR: *Lic. Mauro Pino*

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN

"El rol de la identificación en la constitución subjetiva, en la Obra de Sigmund Freud 1914-1923 y Jacques Lacan 1961- 1965"

DESCRIPCIÓN RESUMIDA:

El presente trabajo tiene como objetivo lograr una aproximación al concepto de identificación tal como se desarrolla en la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan en relación la constitución subjetiva.

El concepto Identificación aparece por primera vez hacia 1896 en la obra de Sigmund Freud como sinónimo de imitación, posteriormente en un intento de separarlas llegará a utilizarla como modo de nombrar la relación de imbricación entre dos instancias inconscientes. Lacan retomará este concepto para situar la producción de un sujeto nuevo. Sobre estas puntualizaciones se tratará de lograr una aproximación hacia los efectos que la identificación cumple en la constitución del sujeto humano, según cada autor, buscando sus puntos de contacto.

Se propone una revisión bibliográfica de la producción comprendida desde las primeras apariciones del concepto en "Introducción al narcisismo" (1914) de Freud hasta sus puntualizaciones en "El Yo y el Ello" (1923) marcando puntos de apoyo y divergencia con la obra de Lacan incluida desde los Seminarios IX "La identificación" (1961-1962) y XII "Problemas cruciales para el psicoanálisis" (1964-1965) con el fin de arribar a una lectura unificada a través de una revisión de un concepto de suma relevancia en la literatura psicoanalítica, la identificación.

PALABRAS CLAVES:

Identificación- Constitución Subjetiva - Psicoanálisis

DESCRIPCION DETALLADA:

El concepto de identificación ha cobrado una relevancia significativa a través de los tiempos y del devenir de la literatura psicoanalítica. A la par, desarrollo histórico de las diversas conceptualizaciones que lo incluyeron hicieron que el mismo se vuelva un concepto de suma controversia. Un recorrido selectivo pero minucioso por la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan entre los períodos seleccionados resulta pertinente a la hora de esclarecer algo del rol que la identificación adquiere en la constitución subjetiva. Por último, situar en concreto el período histórico que se pretende contextualizar resulta fundamental a la hora de atender las variaciones que el mismo ha sufrido.

La identificación es asumida para los fines de esta investigación como un proceso de dominio inconsciente que produce la transformación del aparato psíquico. Nasio (2012) postula la llamada por él encrucijada freudiana del concepto identificación como aquella que da nombre al proceso inconsciente realizado por el yo cuando éste se transforma en un aspecto del objeto, es decir, una relación inconsciente de dos espacios intrapsíquicos diferenciados y bien constituidos. Así mismo la enfrenta con la encrucijada lacaniana en tanto concibe que esta atiende a un problema diferente que la primera, uno más delicado y difícil: no el de dar cuenta de la relación entre dos términos relativamente diferenciados y bien constituidos, sino de especificar una relación en la cual uno de los dos términos crea al otro.

“La identificación es una de las categorías fundamentales de la teoría y la metapsicología freudianas. (...) Inicialmente se podría decir que las identificaciones son una lenta vacilación entre el «yo» y el «otro», mientras que la identidad es la ilusión de un yo puro de toda relación de objeto”(Roudinesco & Plon, 1998).

“Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (Laplanche & Pontalis, 1996).

Freud en su texto “Psicología de las masas y análisis del yo” (1912) agrega una definición de sujeto que resulta pertinente como punto de apoyo para comenzar a indagar la cuestión de la constitución subjetiva, aquella que sitúa al yo como siendo no más que una suma de identificaciones. Se pretende partir desde este momento en su obra diferenciando aquel período anterior cuando los términos de empatía, contagio o imitación primaban en relación al rol de identificación. En suma, recordar que fue el mismo Freud quien habló en términos de una apropiación de la misma reivindicación etiológica del concepto identificación es situar la motivación que despierta el interés de realizar esta revisión conceptual.

Luego, es en “Tótem y Tabú” (Freud, 1913) donde aparece algo del orden de la imbricación de los dos términos en cuestión, motivo por el cual dicho escrito resulta pertinente como próximo punto de apoyo. Freud se vale del mito que allí desarrolla con el fin situar algo del orden del comienzo de la humanidad, religión y moralidad pero en relación a fines planteados, introduce cierta novedad en torno al término identificación. “El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza” (Freud, 1913, p.144).

Es posteriormente el mismo autor en su escrito “Introducción al narcisismo” (Freud, 1914) postulará en términos estructurales una progresiva organización del yo, la cual parte

de un estado difuso hacia un nuevo acto psíquico. Este escrito seleccionado para la revisión resulta claro a la hora de situar la cuestión de las representaciones e introyecciones en referencia la temática de los movimientos psicodinámicos intrapsíquicos que caracterizan a dicha organización y hacen a la constitución subjetiva.

“La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. Así, entran en oposición con ciertos otros procesos, que hemos llamado narcisistas, en los cuales la satisfacción pulsional se sustrae del influjo de otras personas o renuncia a estas” (Freud, 1921, p.67).

Es desde esta selección de postulaciones freudianas que se pretende realizar un recorrido en paralelo y simultáneo por la obra lacaniana, siempre en torno al mismo concepto, la identificación. La revisión propuesta tiene como punto de apoyo un comentario que el mismo autor acota en su Seminario “La Identificación” en referencia a sus postulaciones anteriores sobre este tema “[...] cuando se habla de identificación, se piensa de entrada en el otro, al que uno se identifica” (Lacan, 1961-1962, p.38). Posteriormente en el mismo seminario continúa “ya que de lo que se trata en la identificación debe ser la relación del sujeto con el significante” (Lacan, 1961-1962, p.12). Así Lacan anuncia la vía de trabajo en este seminario por la lógica del significante y aquello que proviene de la mano del Otro. A los fines de la selección de la obra para esta investigación, este punto resulta crucial para empezar a situar y comparar la identificación al rasgo con el tipo de identificaciones planteadas por Freud en Psicología de las masas y análisis del yo (1921). En suma, el autor para este entonces introduce el orden de los tres registros para revisar nuevamente el concepto en cuestión, la identificación.

Se considera entonces, la importancia de esta función hacia rol de la constitución subjetiva, temática de fuerte interés para la lectura psicoanalítica. Las controversias y diversos alcances desarrollados en torno del mismo han hecho que se vuelva un concepto que merezca sistematización y revisión a la luz de ambas obras. La motivación que ha acuñado esta investigación radica en la posibilidad de sistematizar un concepto tanto nodal como controvertido, partiendo desde dos de los principales autores que lo trabajaron. Se trata en definitiva de delimitar las determinaciones que confluyen hacia la constitución subjetiva en lo tocante a un término que ha hecho peso en la obra psicoanalítica.

ANTECEDENTES:

Se propone una revisión del concepto de identificación hacia su función en la constitución del sujeto partiendo de la idea de que es el mismo concepto de identificación el cual ha cobrado un peso significativo en el devenir de los estudios psicoanalíticos, siendo dos de sus principales exponentes Freud y Lacan. Crucial para los avances de la obra

psicoanalítica, dicho concepto ha pasado por diversas revisiones que han hecho que el mismo cobre tintes a la vez problemáticos. El fundamento de esta revisión, concibe su investigación como un tema de interés para la actual comunidad psicoanalítica, y a la par, rescatar algunos estudios que complementan la misma resulta fundamental.

Autores como Mazzuca, Roberto; Mazzuca, Santiago Andrés; Ayerza, Roque; Bleyinat, Horacio; Sánchez, Jimena; Smejkal, Oscar y Greiner, Gerardo (2007) hacia la XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, han expuesto su trabajo "La difícil génesis del concepto de identificación simbólica" dando cuenta de la necesidad de rastrear los distintos tipos de identificación en el decurso de la obra de Lacan. Esta revisión parte desde los seminarios IV y V, punto que resulta de interés para comenzar a rastrear los avances que se pretende abordar en esta investigación. Bajo la misma línea, Mazzuca S, Pujana, Vázquez, Mazzuca R (2010) exponen su trabajo "Las identificaciones del sujeto" hacia el II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. En el mismo se rescata la importancia de sistematizar las transformaciones y formulaciones de distintos tipos de identificación en la obra de Lacan, sistematización que parte desde el Seminario IX, momento de la obra que resulta central hacia los alcances de esta investigación. Es uno de los anteriores autores, Mazzuca R, quien expone su trabajo "Las identificaciones Freudianas en la obra de Lacan" (2004) hacia la XI Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Aquí, se retoma las vicisitudes del concepto hacia ambas obras, tomando como punto de partida producciones tardías de Lacan (1974-1981). Continuando con este orden de investigaciones, Mazzuca R, Bleyinat, Mazzuca S, Ayerza, Calzado, Donatello, Greiner, Sánche, Smejkal (2005) exponen hacia la XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, "La identificación en el primer Lacan" a modo de realizar una reconstrucción del concepto identificación en los primeros textos de Lacan, con el fin de volver hacia los rasgos caracterizan y lo oponen al concepto de identificación en la obra de Freud y los postfreudiana. A la par, Meissner, W. W. en Revista Chilena de Psicoanálisis, Volumen 11(2), Septiembre 1994, 9-27 publica su trabajo "Notas sobre la identificación: El concepto de identificación" haciendo un recorrido por la obra freudiana, deteniéndose hacia la identificación de tipo narcisita y clarificando la diferencia entre introyección e identificación en la obra en cuestión. Es también Nasio (2012) quien en su libro titulado "Enseñanza de 7 conceptos cruciales para el Psicoanálisis" selecciona a la identificación como uno de esos conceptos cruciales, siendo abordado desde la obra de Freud y Lacan.

Se evidencia de este modo la presencia de investigaciones y literatura que rondan sobre la temática seleccionada, haciendo la misma de interés y pertinencia a la actual producción investigativa psicoanalítica.

OBJETIVO GENERAL:

- ✓ Realizar un recorrido por la Obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan ubicando el rol de la identificación en la constitución subjetiva.

OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- ✓ Rastrear los puntos de convergencia, apoyo y divergencia sobre el concepto de identificación en el devenir de ambas producciones.
- ✓ Analizar posibles modificaciones del concepto identificación en la obra Freudiana y Lacaniana en el periodo histórico seleccionado.
- ✓ Desarrollar la idea de constitución subjetiva en ambas obras en torno al concepto de identificación tal como aparece propuesta entre los períodos históricos seleccionados.

MÉTODOS Y TÉCNICAS:

Se propone una revisión bibliográfica en torno a la obra de Jacques Lacan entre los años 1961-1965 en los Seminarios IX y XII; y Sigmund Freud entre los años 1914 y 1923. Resulta pertinente recurrir a la lectura de sus obras así como también artículos científicos, publicaciones en revistas psicológicas y obras de otros autores que incluyan esta temática y hagan mención a los autores en cuestión. De este modo, se parte en primer lugar desde la búsqueda de información escrita sobre la temática de la identificación con el fin de ir recabando diversos aportes desde una lectura psicoanalítica. Posteriormente, se irá acotando el tema hacia la vertiente de la constitución subjetiva con el objetivo de definir el campo a abarcar. Así, una vez reunida la información se hará una lectura crítica guiada en torno de la motivación central de esta investigación, la cual sería clarificar algo del devenir conceptual del rol de la identificación en la constitución subjetiva hacia los períodos seleccionados. Con las fuentes relevadas y una revisión bibliográfica crítica en torno de los objetivos, es decir, lograda la identificación y definición junto con un panorama bibliográfico lo más completo posible, se tratará de llegar hacia un análisis de datos que irá a converger en una articulación conceptual. En la misma, articular los diversos planos en que la identificación opera resulta crucial a la hora de obtener una visión unificada sobre el peso de su rol hacia la constitución de la subjetividad. Se pretende lograr una síntesis de lo recabado que refleje el estado de sus conceptualizaciones.

LUGAR DONDE SE REALIZARA LA INVESTIGACION: Facultad de Psicología.

TIPO DE INVESTIGACION: Descriptiva.

IMPACTO:

Lograr una lectura unificada sobre un concepto de suma relevancia en la literatura psicoanalítica que ha cobrado un peso marcado en los aportes de Sigmund Freud y Jacques

Lacan en lo referente a la operación de constitución subjetiva. Dichas puntualizaciones en el devenir de ambas obras han logrado ser un punto de discusión a la par que de esclarecimiento de ciertos conceptos nodales desde el comienzo de la obra freudiana. Por este motivo, un rastreo, articulación conceptual, análisis y síntesis resulta pertinente a la hora de bordear un punto que ha cobrado tanto valor e interés mientras que ha generado discusión y variadas transformaciones. Se trata de abordar teóricamente ambos aportes literarios con el fin de elucidar uno de sus puntos echando luz hacia futuras aproximaciones e investigaciones. Se propone una investigación de alcance teórico descriptiva que aporte una suerte de visión articulada y esclarecedora.

CRONOGRAMA:

	1	2	3	4	5	6
Julio/2016	.					
Agosto		.				
Septiembre			.			
Octubre				.		
Noviembre					.	
Diciembre					.	
Enero/ 2017						.
Febrero						.

1. Búsqueda, análisis y selección de la literatura pertinente.
2. Desarrollo del Marco Teórico.
3. Análisis de datos obtenidos.
4. Articulación conceptual.
5. Lectura unificada, síntesis.
6. Elaboración conclusiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Nasio, J. D. (2012). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis* (pp.133-142). Buenos Aires: Gedisa.

Freud, S. (1920-1922). La identificación. En *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. (pp. 99-104). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920-1922/1991). La identificación. *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*, Vol. XVIII (pp. 67-70) Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. *Obras completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920) Mas allá del principio de placer. *Obras completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1912) Tótem y tabú. En *Obras completas*, Vol. XIX XIII (pp.142-144). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1923) El yo y el ello. En *Obras completas*, Vol XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, Vol XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917 [1915]) Trabajos Sobre Metapsicología - Duelo y Melancolía. *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1900-1901) La interpretación de los sueños. *Obras completas*, Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1961-1962) Seminario IX, La identificación (pp. 12- 40). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964-1965) Seminario VII, Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

**El rol de la identificación en la constitución subjetiva, en la Obra
de Sigmund Freud 1914-1923 y Jacques Lacan 1961- 1965”**

La Tesina del correspondiente al requisito curricular Trabajo de Investigación conforme O.C.S. 553/2009.

Apellido y nombre: Sammartano Martina

Matrícula: 09273/10

DNI: 36382773

Apellido y nombre del supervisor: Pino Mauro

Cátedra de radicación: Desarrollos del Psicoanálisis

Grupo de Investigación: Psicopatología y clínica

Fecha de presentación:

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
PARTE I: “ <i>Aproximaciones hacia el concepto de identificación</i> ”:	
a. “Consideraciones previas”.....	4
b. “Conceptos emparentados”.....	10
c. “Apreciaciones en obras freudianas”.....	15
d. “Apreciaciones en obras lacanianas”.....	21
PARTE II: “ <i>Articulaciones hacia la noción de constitución subjetiva</i> ”... 26	
CONCLUSION.....	45
BIBLIOGRAFIA.....	50

INTRODUCCIÓN

El concepto de identificación en la literatura psicoanalítica ha cobrado un valor privilegiado entre los diversos estudios sobre los avatares de la vida psíquica del sujeto humano. Sigmund Freud (1856-1939), quien se destaca como el principal exponente de esta corriente ha acuñado desde un principio el concepto en su obra dotándole de una relevancia significativa en la constitución psíquica. Si bien como concepto no responde a su propiedad, es a partir de sus aproximaciones donde se encuentra un claro antes y después a la hora de pensar los alcances de la identificación dentro del dominio psicoanalítico. Así en su obra se encuentra un devenir conceptual que responde a distintas apreciaciones y aproximaciones que se han desarrollado en el avance de sus estudios sobre la psiquis humana. Por tal motivo no han faltado diversas controversias y hasta contradicciones que han surgido en el camino de trazar las implicancias de la identificación en una doble vertiente, como concepto de alcance psicoanalítico y como proceso de dominio inconsciente, tal como se ampliará en adelante en este trabajo. Partiendo desde esta última premisa, hablar de *proceso identificatorio* sería entrar en la lógica del yo, super yo, ideal del yo, carácter e identidad, punto donde radica el giro freudiano.

Una revisión bibliográfica de la identificación se ha considerado pertinente como modo de echar luz sobre los mencionados avatares que acontecieron desde la incorporación del concepto en la obra freudiana y que no han faltado en su devenir. Junto con dicha revisión, alcanzar cierto grado de sistematización se considera necesario ya que en dicha obra no ha aparecido ninguna puntuación que permita conseguir una idea esquemática.

Continuando con esta línea de desarrollo, se pretende incluir las elaboraciones que ha realizado posteriormente Jacques Lacan (1901-1981) a la hora de precisar las determinaciones participantes en la configuración subjetiva. Sus elaboraciones son de destacar dentro de la literatura psicoanalítica por su impronta a partir del llamado por él “retorno a Freud”, primer periodo de una propuesta por la que apuesta por la reinterpretación de textos freudianos a partir de reelaborar ciertos pilares de su obra entrando desde otra lógica, la del significante y utilizando referencias tomadas de la filosofía y lingüística. La tesis de Lacan es que Freud hubiera escrito de un modo distinto si hubiera utilizado las herramientas conceptuales dadas desde la lingüística. Así realiza una crítica de la literatura analítica de aquella época mostrando ciertos impasses que podrían ser solventados a la luz de los avances de su época acerca de la lingüística junto con señalar algunos puntos de la teoría

freudiana que han sido pasados por alto por incomprendidos. En esta línea en 1951 comienza a dictar el seminario del “caso Dora”, al cual luego se le agregará hacia 1953 el seminario de estudios freudianos dedicado a “Los escritos técnicos de Freud” que ocupará su atención en adelante y durante casi toda su trayectoria analítica. Bajo estas premisas descansa aquel “retorno a Freud”, punto que a esta investigación sirve de apoyo para lograr una suerte de paralelismo entre ambos autores en el camino de proponer una lectura sistemática en torno al concepto de identificación.

Se toma como punto de apoyo el Seminario 9 de Lacan “La identificación” (1961-1962), donde dice “ (...) cuando se habla de identificación, se piensa de entrada en el otro, al que uno se identifica(...)ya que de lo que se trata en la identificación debe ser la relación del sujeto con el significante” (p. 12 a 38). Así se enuncia la vía de entrada por la lógica del significante y aquello que proviene de la mano de Otro. Desde esta posible continuación que se presenta también como una puerta de entrada se pretende incluir ciertos puntos de su obra que limitan e incluyen al concepto en cuestión, realizando una suerte de paralelismo con el fin de lograr la sistematización pretendida.

En pocas palabras, echando luz sobre las controversias, contradicciones e innovaciones que se han desarrollado en las investigaciones sobre la identificación, se pretende lograr una aproximación hacia los avatares del transcurrir *continuo, dinámico y abierto* de la constitución psíquica humana en referencia al importantísimo papel que cumple la identificación. El objetivo del presente trabajo es incluir el rol de la identificación tal como se concibe en el dominio psicoanalítico hacia los alcances de la constitución subjetiva. En la lectura freudiana y lacaniana la identificación aparece referida a la operación por la cual se constituye el sujeto humano. Es el mismo Freud quien comenta en “Introducción al narcisismo” (1914):“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo” (p. 74). Incluir el juego de identificaciones y su determinación hacia la vida psíquica es acercarse al objetivo de plantear la constitución del sujeto humano.

Por último se hará mención a ciertos avatares que acontecen hacia aquella conformación, atendiendo a la siguiente definición de la mano de Laplanche y Pontalis(1971) que se toma como base para la conceptualización: “Al hablar de aparato psíquico, Freud sugiere la idea de una cierta disposición u organización interna, pero hace algo más que atribuir diferentes funciones a “lugares psíquicos” específicos; asigna a estos un orden prefijado que implica una determinada sucesión temporal” (p.30). De esta manera en adelante cuando se hable de constitución del sujeto humano – *ser-* humano, con una

psique y posición subjetiva, se hará referencia a una organización interna que no estará conformada desde un comienzo sino a partir de determinados esbozos que serán pre maduraciones psíquicas y sucesivos encuentros que tendrán el carácter de marcas fundacionales, donde el efecto del otro tendrá un carácter esencial sobre estos tempranos esbozos. Aquí la noción de identificación aparecerá como un concepto articulador. Así, situar ciertas enseñanzas de Freud y Lacan resulta clave a la hora de situar la conformación del aparato psíquico. Tal como se mencionó, desde la misma afirmación de Freud que predica no encontrarse desde el comienzo alguna unidad comparable al yo en el individuo queda posibilitada la comprensión de aquel devenir de instancias en secuencias temporales. Como se desarrollará en adelante en este trabajo, los intereses de Freud en sus enseñanzas no radicaban en dar cuenta del funcionamiento del modelo idealmente acabado en el adulto sino también atender *al devenir*, a la complejización de lo psíquico durante su constitución, por lo que su propuesta incluye el desarrollo y surgimiento de la organización psíquica como tal. La identificación ejerce un rol clave hacia este fundamento, tal como expone Grindler (1979):

El proceso identificatorio es esencial en la formación del yo, del ideal del yo, del carácter y de la identidad; es un factor constante en el continuo interjuego de las relaciones que se establecen entre el sujeto y los objetos. Tal como lo sostuvo Freud, constituye la forma más primitiva del enlace afectivo con otras personas. Interviene en los mecanismos de elaboración onírica, en las fantasías y sueños diurnos, en la formación de síntomas, en la evolución del Complejo de Edipo, en la empatía, en el aprendizaje de la capacidad de pensar, y en el desarrollo de la sistematización, del lenguaje y de la creatividad (p.11)

En pocas palabras, atendiendo a este proceso identificatorio se tratará de arribar hasta los fundamentos de la constitución subjetiva, tomando como premisa que la identificación juega un rol esencial cooperando en la conformación psíquica. Por último, en las próximas puntualizaciones se precisarán ciertos acontecimientos que resultan fundamentales para la constitución del *ser*, es decir, un individuo con determinada posición subjetiva y una estructura psíquica de la cual dependen sus manifestaciones subjetivas. Por tal motivo, constitución subjetiva y conformación psíquica serán dos nociones que serán atendidas a la par.

PARTE I

“Aproximaciones hacia el concepto de identificación”

A. “Consideraciones previas”

I.

Partiendo desde “El diccionario de Psicoanálisis” de Laplanche y Pontais (1971), se puede enunciar la siguiente cita: “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184).

La anterior se presenta como una definición amplia y consensuada acerca de lo que actualmente se incluye dentro de las implicancias de la identificación en el dominio psicoanalítico: un proceso que conlleva una asimilación a expensas de otro participante. Ahora bien, un posible giro freudiano a la hora de definir la identificación se lo puede establecer desde el punto donde el autor aproxima sus intentos de perseguir tal dominio desde otra lógica, la del inconsciente. Así en sus estudios la mencionada *asimilación* resultaría pertinente solo si se pueden incluir determinaciones intra psíquicas del sujeto, de lo contrario se difuminaría la asimilación en una simple *imitación*, concepto del cual Freud se pretende distanciar a partir de su llamada por él “reivindicación etiológica del término”. Avanzando un poco más, es desde Juan David Nasio en su escrito “Enseñanza de siete conceptos cruciales para el Psicoanálisis” (1998) que se lee: “La identificación, lejos de unir a dos individuos distintos transformándolos uno en otro, se produce por el contrario en el espacio psíquico de un solo y mismo individuo” (p.136). A través de este autor, que propone una lectura fiel a la obra freudiana, se encuentra que la naturaleza de la intrincación entre dos inconscientes trae consigo una transformación creadora dentro del mismo individuo. Esta idea permite entender por qué Freud no se queda con plantear dicho acontecer como un proceso de dominio puramente individual sino que agrega un segundo término en la cuenta, que será incluido en el mismo espacio psíquico. En otras palabras, la identificación en tanto operación se encuentra en relación a la constitución psíquica por sus alcances y resultados, conlleva la emergencia de un cambio a expensas de una asimilación entre las dos instancias

en juego: el yo y el objeto. Continuando con la apreciación de Nasio (1998) se agrega: “ (...) es un proceso de transformación efectuado en el seno mismo del aparato psíquico de un individuo, fuera de nuestro espacio habitual y que no puede ser percibido en forma directa por medio de nuestros sentidos” (p.137). El autor desde aquí propone situar una posible “encrucijada freudiana” a la base de los estudios sobre la identificación. La misma comienza con la vuelta que Freud plantea con el fin de distinguir *su* identificación de aquella que advendría al sentido común y por la cual marca la especificidad del psicoanálisis, se rescatan para ello tres aclaraciones. En primer lugar abre la lógica del inconsciente, por la cual su acontecer no puede ser percibido en forma directa por nuestros sentidos “Es esta encrucijada freudiana del concepto psicoanalítico de identificación: dar un nombre al proceso inconsciente realizado por el yo cuando este se transforma en un espacio del objeto. Insisto, tanto el yo como el objeto son considerados aquí tan solo en su estricto estatuto de instancias inconscientes”. (p. 138). Así, Freud en el capítulo IV de “La interpretación de los sueños” (1900) introduce una llamada por él “apropiación de la misma reivindicación etiológica” donde circunscribe el nivel inconsciente y marca cierta distancia etiológica con lo que sería la empatía, contagio e imitación pensadas en el sentido corriente. En segundo lugar, acentúa la diferencia que la identificación presenta ante la imitación, si esta última vincula un acto por el cual se copia o reproduce un modelo externo, tal como define Belmonte (1976) a la imitación, la identificación freudiana tomada como *proceso de cambio* que ocurre en el aparato psíquico no sería una simple imitación sino una apropiación. Volviendo a los escritos freudianos se encuentra: “Así, pues, la identificación no es una simple imitación, sino una apropiación basada en la misma causa etiológica, expresa una equivalencia y se refiere a una comunidad que permanece en lo inconsciente”. (Freud, 1900, p. 168). Por último, bajo el título “¿Qué es el objeto?” Nasio desarrolla un comentario que parte desde el malentendido corriente de confundir al yo con la persona que somos y al objeto como la persona del otro, lo cual una vez aclarado permite entrar de lleno en la lógica psicoanalítica. Para ello propone recordar que por *objeto* uno debería mejor leer *la representación psíquica inconsciente*, para así compararla con aquello que nos es dado a percibir conscientemente. Pero así tampoco dicha salvedad hace referir a la representación psíquica del otro como huella de su presencia viva plasmada en el inconsciente, sino que se trataría de algo más. Continúa Nasio:

El termino objeto nombra en realidad una representación inconsciente previa a la existencia del otro, una representación que ya está ahí y con la cual vendrá luego a apoyarse la realidad exterior de la persona del otro o de cualquiera de sus atributos vivientes (...) no

hay representaciones del otro, sino tan solo representaciones inconscientes, impersonales por decirlo de alguna manera, a la espera de otro exterior que venga a adecuarse a ellas (p.141).

Freud marca diversos tipos de identificaciones, dando cuenta que como proceso se presenta ante diversas vicisitudes de la vida psíquica, lo cual acentúa el continuo devenir al que la subjetividad está expuesta. Es en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) donde hace mayores distinciones del término, marcando tres modos que dan cuenta de lo dinámico y continuo del funcionamiento psíquico. En el capítulo de este escrito, “La identificación” el autor realiza una sistematización como ninguna otra se encuentra entre sus obras sobre este concepto. En el mismo marca tres vertientes de la identificación que aparecen en la sucesión de la vida psíquica, la identificación como un enlace afectivo (identificación primaria), como un sustituto de enlace sexual (identificación regresiva), como una capacidad para vivir por contagio psíquico una situación dramática (identificación histórica). Aun así, el autor siempre edifica sobre la siguiente base “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (p. 99). Así se toma como modelo y paradigma la primera relación temprana con la madre, previa a la elección de objeto, una ligazón afectiva. Futuras fuentes y tipos identificatorios tomarán las bases de los primeros cimientos de aquella temprana identificación que ha sido constituyente e inaugural.

En adelante se verá que ha sido largo y con diversas reformulaciones el rodeo conceptual que llevó a alcanzar estas formulaciones, los estudios de la estructura histórica y del caso de la melancolía han tenido gran cabida en este desarrollo. Por tal motivo se incluirán ciertos puntos del análisis que Freud ha planteado hacia estos casos, con la posibilidad también de aseverar sobre la continua influencia que la identificación tiene en la vida psíquica del sujeto humano. Para redondear este introductorio recorrido freudiano entorno a ciertas *aproximaciones hacia el concepto de identificación* se lee de la mano de Laplanche y Pontalis (1917): “la personalidad se constituye y diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184).

Para comenzar a situar algunas aproximaciones lacanianas, el “Diccionario introductorio de Psicoanálisis Lacaniano”, Dylan Evans (1996) incluye entre los alcances que Lacan puntuó para la identificación:

Éste propone un énfasis especial en el papel de la imagen y define a la identificación como: la transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen, “asumir” una imagen es reconocerse en ella y apropiarse de la imagen como si fuera uno mismo. (p.107)

Nasio incluye en su trabajo citado (1998) ,“(…) ya no se trata de dar cuenta de la relación de dos términos relativamente bien constituidos –un yo determinado se identifica con un objeto igualmente bien definido- sino de nombrar una relación en la cual uno de los términos crea al otro (…) el nacimiento de una nueva instancia psíquica, la producción de un sujeto nuevo”(p.139).Este último punto converge con una lectura introducida por Mazzuca (2014) por la cual la identificación serviría para nombrar el punto en el que el sujeto se encuentra determinado e incluso alienado al Otro (p.139).

Con lo pesquisado hasta aquí se puede presumir cierta distinción entre los avances de ambos autores, Freud parte desde de dos instancias inconscientes relativamente bien constituidas mientras que Lacan retoma el concepto para situar el nacimiento de una nueva instancia psíquica, la emergencia del yo. Para aquel, la cosa con la cual el yo se identifica es la causa de él, por lo que pareciera entonces que el rol activo que antes jugaba el yo ahora es ejecutado por el objeto. Por su parte Freud asigna a las identificaciones un papel positivo en tanto promueven la inserción, la asimilación y adaptación del individuo a su entorno circundante: a las relaciones con el otro. Es en su escrito de 1946 “Acerca de la causalidad psíquica” explicita como el mecanismo instaurador del yo a la identificación, considerada como la causalidad psíquica misma, tal como el título adelanta. Así se puede aseverar que para Lacan las identificaciones son necesarias para la conformación del sujeto teniendo como resabio un efecto *alienante* y *obturador del deseo*, por el cual se debe pagar el precio de la enajenación que se encuentra al pie de este proceso. Es desde esta “originalidad lacaniana” que incluye el concepto en su obra, situando las llamadas por él “identificaciones freudianas” al momento de hacer mención a las categorías propias de Freud diferenciándolas de las suyas. Sus alcances alrededor del concepto han sufrido también diversas modificaciones que corresponden a distintos períodos de sus aproximaciones, entre ellos: los antecedentes, el período del estructuralismo llamado por él “el comienzo de sus enseñanzas” y su culminación hacia los seminarios cinco y seis. Es de este modo que la identificación entró en un lugar privilegiado entre los conceptos que Lacan logró apropiarse: hacia el

periodo estructuralista sus alcances sufrieron una tripartición producto del ingreso de las tres lógicas en sus investigaciones. A modo de hacer una breve reseña, Dylan Evans (2011) presenta una clasificación bastante sistemática que permite introducir algo de dichas dimensiones: dos categorías de identificación que conciernen a la creación de una nueva instancia psíquica. La identificación simbólica, al origen del sujeto inconsciente, al pie de la identificación con el padre hacia el final del complejo de Edipo que da origen a la formación del Ideal del yo, donde sus elementos intervinientes son el significante y el sujeto del inconsciente. En segundo lugar, la identificación imaginaria, al origen del yo, mecanismo propio del estadio del espejo- *el yo es otro*- identificación primaria que da origen al yo ideal en el entrecruzamiento entre la imagen y el yo inconsciente. De igual modo que se han marcado diversas contradicciones y reformulaciones en la obra freudiana hacia el concepto, sucesivas transformaciones conceptuales también han sucedido en la obra de Lacan. En referencia a la identificación simbólica, cuyos estudios en profundidad son de aparición tardía frente a los avances sobre la identificación imaginaria que datan de los años 1935-1936, se encuentran tres tiempos de reformulaciones que responden a los avances en sus enseñanzas. En un primer tiempo, hacia 1948, Lacan incluye a la identificación simbólica en los límites de la introyección de la imago del progenitor del mismo sexo. Diez años después, tras la formulación de los tres registros -real, simbólico e imaginario- ciertos avances de su obra fueron analizados bajo esta descomposición, así, la identificación sufrió la mencionada tripartición. Hacia 1958 Lacan postula la identificación simbólica al pie de la identificación con el padre real en el tercer tiempo del Complejo de Edipo. Posteriormente, hacia 1961 la describe en términos de una identificación con el significante, encontrando el respaldo en el catálogo de los tres tipos de identificación que Freud postula en su capítulo “La identificación” de “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). De este capítulo tomará también las bases para desarrollar un tipo de identificación parcial y extremadamente limitada a partir de tomar un rasgo único de la persona que se presenta como objeto; llamará “rasgo unario” a aquel término simbólico primordial que se introyectará produciendo el Ideal del yo. Esta última fórmula responde a un tercer tiempo en los avances lacanianos sobre los alcances de la identificación simbólica, “un rasgo que se convierte en significante al ser incorporado en un sistema significante” (Dylan Evans, 2011, p. 108).

Tal como se mencionó al inicio, los aportes de Lacan desde su lectura de los escritos freudianos apuntan a la revisión de impasses, omisiones y la señalización de conceptos pasados por alto por incomprendidos para los avances con que se contaban en aquella época.

El mismo Lacan marca esta posibilidad tras reformular la teoría a la luz de las herramientas conceptuales extrapoladas desde la lingüística. La lectura desde la lógica del significante marca un nuevo comienzo planteado desde un *retorno* a las bases freudianas. El concepto de identificación no escapa a esta posibilidad, por el contrario, lo hace un nudo conceptual a desenmarañar a partir de aquella propuesta. Nasio entre ambas lecturas llega a la siguiente formulación sobre aquello que limita con *la identificación freudiana y lacaniana*:

“Lacan opera con una doble inversión: la identificación no solo es inconsciente, no solo significa engendramiento, sino que además, y esto es lo más importante, el sentido del proceso se invierte.” (1998, p.139) Por tal motivo, aquello con lo que el yo se identifica es la causa misma del yo; “(...) el agente de la identificación no es ya el yo, sino el objeto.” (1998, p.139)

Desde esta “originalidad lacaniana” se abrirá la posibilidad de realizar una lectura entrecruzada entre ambos autores. En este sentido, las diferencias que se plantean en torno a la identificación simbólica, a la identificación con el rasgo unario a través del efecto de la regresión y la identificación imaginaria a la base de la constitución del yo, serán desarrolladas a la luz de los aportes de ambos autores para poder comprender el punto donde radican, tal como les llama Nasio (1998), ambas encrucijadas: la freudiana y la lacaniana.

B. “Conceptos emparentados”

Dado que la palabra identificación forma parte tanto del lenguaje corriente como del lenguaje filosófico, conviene precisar ante todo, desde un punto de vista semántico, los límites de su utilización en el vocabulario del psicoanálisis. (...) La identificación (en el sentido de identificarse) reúne en su empleo corriente toda una serie de conceptos psicológicos, tales como: imitación, empatía, simpatía, contagio mental, proyección, etcétera. (Laplanche y Pontalis, 1971, p.184-185)

Siguiendo con el intento de situar la identificación en la obra freudiana y lacaniana, resulta fundamental marcar ciertos conceptos que se encuentran entrecruzados por su semejanza y hasta correlación causal en lo tocante a sus roles. También resulta pertinente desenredarlos de los posibles malentendidos corrientes en los que han caído.

Para comenzar, marcar la distinción que Freud establece entre la identificación y la imitación, ya que en el seno de aquella distinción se encuentra algo de la definición que resulta pertinente para continuar este desarrollo conceptual. El mismo autor ya habla de una “apropiación de la misma reivindicación etiológica” al momento de situar el status de inconsciente que concierne a la identificación. Dentro de la misma reivindicación el autor sitúa el proceso de *cambio* que lleva la identificación y de emergencia de una nueva asunción acontecida en el interior del sujeto, aspectos que no quedan incluidas en la imitación como tal si es tomada simplemente como una reproducción de un modelo externo sin apropiación. Desde esta última definición que cae dentro del sentido común es que Freud pretende diferenciar la identificación, tal como se encuentra ya entre sus primeras aproximaciones, como en el escrito de 1900 “La interpretación de los sueños”: “Así, pues, la identificación no es una simple imitación, sino una apropiación basada en la misma causa etiológica, expresa una equivalencia y se refiere a una comunidad que permanece en lo inconsciente.” (p. 168).

En segundo lugar se encuentran dos conceptos que fácilmente pueden caer al equívoco cuando se trata de situar los límites de la identificación, uno de ellos se lo puede pensar desde un prototipo corporal mientras que el otro incluye más bien alcances del

aparato psíquico y sus instancias. Se distingue *la incorporación* como paradigma de lo oral canívico dentro del acontecer de las organizaciones sexuales pre genitales del sujeto, prototipo posterior de la identificación primaria y sus formaciones regresivas. La distinción se encuentra ya en “Tres ensayos sobre una teoría sexual” (Freud, 1905) la incorporación de objeto es la actividad sexual originaria y prototípica del acontecer del tipo de organización sexual primaria. En este escrito, *incorporación* y *objeto* serán conceptos que quedarán anudados a la identificación. Se encuentra así la relación de ambos términos, donde apuntalado desde la función nutricia, la incorporación se apoya sobre las bases de la ambivalencia –penetrar al objeto dentro de sí junto con su posterior destrucción- que caracteriza la actividad sexual de aquella etapa del desarrollo libidinal. Es en “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920) donde Freud sistematiza la coincidencia del par dominio amoroso del objeto con su aniquilamiento, junto con otras polaridades características del funcionamiento del aparato psíquico. Hacia la conceptualización de la identificación considerada como “proceso psíquico de transformación” sirve continuar la lógica que plantea el autor en “*Tótem y Tabú*” (Freud, 1912-1913) donde además del dominio y la aniquilación del objeto sobreviene en un tercer tiempo, la asimilación, clave de dicha transformación que advendrá en el sujeto. En aquel escrito desde la escena del banquete, el clan asesina al padre amado y temido y luego tras su devoración se refuerza su identificación. Entre tanto, sobreviene la culpa retrospectiva por la cual el objeto es amado y añorado y se eleva al status de Tótem. El autor agrega: “El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza” (Freud, p. 144). Metafóricamente, la escena sirve para contextualizar la llamada identificación primaria, de naturaleza directa e inmediata, temprana a la elección de objeto. En su escrito “Tres ensayos sobre una teoría sexual” (1905) Freud expone la organización de la función nutricia en tiempos donde se encuentra en ella apuntalada la función sexual: el objeto de una actividad es también la de otra, plantea el autor en dicho escrito. Así se eleva el rango de la actividad oral al de zona erógena, actividad que con posterioridad podría tener la misma cualidad. Dentro de las formaciones posteriores y regresivas aparece el caso de la melancolía adscribiendo al paradigma de lo oral. La famosa idea de que la sombra del objeto que cae sobre el yo que aparece en “*Duelo y Melancolía*” (Freud, 1917) rescata el proceso en que queda incluido el yo tras empobrecerse adquiriendo los rasgos del objeto perdido incorporado y ser tratado por una instancia escindible de aquel de un modo cruel y tiránico. Por último, la definición de Laplanche y Pontalis en su

“Diccionario de Psicoanálisis” (2004) precisa algo más sobre las aproximaciones a las que se trata de llegar, definen la incorporación como:

Proceso en virtud del cual el sujeto, de un modo más o menos fantasmático, introduce y guarda un objeto dentro de su cuerpo. La incorporación constituye un fin pulsional y un modo de relación de objeto característico de la fase oral; si bien guarda relación con la actividad bucal y la ingestión de alimento, también puede vivirse en relación con otras zonas erógenas y funciones. Constituye el prototipo corporal de la introyección y de la identificación (p.196).

Lo central del papel de la incorporación hacia la conformación psíquica radica en que su actividad acontece siguiendo el arquetipo de un tiempo primero donde el apuntalamiento de la función sexual sobre la nutrición estableció las bases del *darse placer haciendo penetrar un objeto dentro de sí, destruir el objeto y asimilarse a las cualidades de aquel conservándolo dentro de sí*. Desde este último punto es que la incorporación se torna la idea matriz de la introyección y de la identificación.

Se mencionó que el concepto anterior, la incorporación, respondía a un prototipo más bien corporal que incluía la identificación. El segundo concepto a desarrollar abarca los alcances del aparato psíquico y sus instancias. La *introyección* es un término creado por Sandor Ferenczi quien hacia 1909 lo usaba para designar lo opuesto a la proyección; Freud continúa con esta línea y posteriormente en su escrito “Las pulsiones y sus destinos” (1915) expone las bases de la oposición sujeto (yo)- objeto (mundo externo) correlativa a la oposición placer- displacer. Así, el concepto de yo-placer purificado adviene de la introyección de todo lo que es fuente de placer y proyección de aquello que conlleva displacer, etapa puramente narcisista en sus características. Tal como se comentó en el párrafo anterior, debido a que la incorporación se torna la idea matriz de la introyección y de la identificación, hacia este concepto también se encuentran las bases de lo oral en el punto en que Freud muestra cómo la oposición introyección-proyección aparece primero en forma oral para luego generalizarse: quiero comérmelo o quiero escupirlo; quiero introducir esto dentro de mí y expulsar aquello de mí. Así el límite de lo corporal se presenta como el modelo de la separación interior-exterior. Sin embargo, Laplanche y Pontalis (1971) argumentan que la noción de introyección es más amplia, no tratándose solo del interior del cuerpo sino del interior del aparato psíquico, de instancias. Emparentado a este concepto, *internalización* es utilizado por Freud a la hora de hacer mención a la estructuración del superyó, internalización de la prohibición hacia la declinación del complejo de Edipo, donde prima la identificación hacia las figuras parentales una vez sucumbido el vínculo sexual en

pos de la internalización de la norma. Se puede encontrar la conexión de ambos términos y sus efectos hacia el escrito “El sepultamiento del Complejo de Edipo” (Freud, 1923-1925) donde el autor comenta: “Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto” (p.184). Aquí Freud explicita cómo acontece toda trasposición hacia la identificación, donde la introyección de influjos parentales tiene un destacable peso hacia los alcances del aparato psíquico y sus instancias. Por su parte, la postura lacaniana radica en sostener que lo introyectado es siempre un significante que proviene del campo de la palabra del otro. Por lo cual anuda la introyección a la identificación simbólica resultando la constitución del Ideal del yo hacia el final del complejo de Edipo. Así, como proceso simbólico relacionado con significantes, se argumentan los alcances de la introyección hacia la estructuración del aparato psíquico. El punto central de ambos autores hacia estas aproximaciones es el modo en que las investiduras depositadas sobre los padres son abandonadas, declinadas por imposibles y sustituidas por identificaciones, rescatando que dichos efectos se conservarán como universales y duraderos por su naturaleza temprana.

Otro concepto emparentado al de identificación es el de *elección de objeto*. En primer lugar, recordar desde las enseñanzas de Freud que la identificación inmediata es una etapa previa a la elección de objeto y corresponde, tal como desarrolla “En Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921) la clara distinción entre el ser y el tener. Comenta: “La identificación es conocida al psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del Complejo de Edipo.” (p. 19) Es en esta prehistoria del complejo donde la identificación y la elección de objeto pueden confluir sin molestarse, pero tiempo después al coincidir dichos intereses surge la conflictiva edípica. En el mismo escrito agrega, “No es difícil expresar en una fórmula esta diferencia entre la identificación con el padre y la elección del mismo como objeto sexual. En el primer caso, el padre es lo que se quisiera ser; en el segundo, lo que se quisiera tener. La diferencia está pues, en que el factor interesado sea el sujeto o el objeto del yo” (p.19). En este sentido se lee cómo la identificación aspira a conformar al yo al tomar al otro como objeto modelo mientras que la elección de objeto se realiza por su parte desde un yo unificado y conformado que puede exteriorizar intereses sexuales a un objeto externo. Se rescatan determinadas condiciones por las cuales la identificación ocupa el lugar de *elección de objeto* transformándose por regresión en una identificación, tal como Freud explica en el

“caso Dora” (1905) a través de la expresión de sus síntomas. En otras condiciones, la elección de objeto puede ser de base narcisista, tal como el autor explica en su trabajo sobre Leonardo da Vinci (1910) por el cual el sujeto se identifica con la madre y desde esta posición elige sus objetos eróticos siguiendo el modelo de su propia persona infantil. Aquí se ve lo nodal de esta distinción que versa entre el ser y el tener, es decir, si el factor interesado es el sujeto o el objeto del yo.

C. “Aproximaciones en obras freudianas”

Las primeras apariciones escritas de la mano de Freud que aluden al término identificación datan de la correspondencia con Fliess, la carta 120 en Obras Completas y el manuscrito L (1897). Por su parte, los primeros exámenes corresponden al análisis del “sueño de la bella carnicera” en “La interpretación de los sueños” (1900). Hacia aquel entonces, los aportes del autor se centraban en el estudio de la estructura histórica, la identificación, en la base de la formación de síntomas ocupaba un papel privilegiado. Hacia fines de la década de 1890 la conexión del contenido de la neurosis con la identificación anudada ésta última al campo de las fantasías resultaba el foco de sus estudios. Entre los manuscritos que comparte a Fliess se encuentra: “la resolución del espasmo histérico como imitación de la muerte con rigidez calaverica” (p.172) desde estos cimientos comenzará a elaborar algo que tendrá mucho peso hacia sus estudios, la arquitectura histórica. Bajo esta línea escribe “El papel de de las sirvientas” (1897) donde retoma la identificación a dichas personas quienes debido a las características de su moral inferior quedarían más predispuestas a ser vinculadas a un tipo de actividad sexual fantaseada. Es evidente la estrecha conexión que para ese entonces el autor encontraba entre la formación de síntomas, facilitada la por identificación y el campo de las fantasías reprimidas. Hacia la carta 125, del 9 de diciembre de 1899 argumenta: “La histeria (y su variedad, la neurosis obsesiva) es aloerótica, su vía principal es la identificación con la persona amada” (p.322). Así, como estación primera del recorrido freudiano sobre la identificación, aparecen sus aproximaciones hacia la identificación histórica y su intrincación con el objeto de amor. Desde aquí que la identificación empieza a ser diferenciada de la imitación para acercarse a un *igual que, ponerse en el lugar* e identificarse mediante la creación de síntomas. La vuelta que más tarde surgirá será en torno a qué objeto se identifica la histérica, junto con la localización de su deseo, reformando consideradas veces su teoría. Aquí Freud agrega “El sueño cobra una nueva interpretación, si no alude ella a sí misma sino a su amiga, si se ha puesto en el lugar de esta o como podríamos decir, se ha identificado a ella” (p. 325). Contemporáneo a dichos estudios, es Lacan quien afirmará que la identificación es siempre

respecto al deseo insatisfecho. En su escrito de “La dirección de la cura y los principios de poder” (1958) señala lo que las histéricas revelan de su relación con el deseo y el saber “lejos de que este callejón sin salida la encierre, encuentra en él la escapatoria hacia el campo de los deseos de todas las espirituales histéricas, carniceras o no, que hay en el mundo. Si nuestra paciente se identifica con su amiga, es porque ésta es inimitable en ese deseo insatisfecho” (p.531). Volviendo a Freud, el tipo de identificación puesta en juego en aquel sueño será reconocida como “identificación por el síntoma”, en la cual se expresa el querer ponerse en el lugar de la persona que ha caído en la base de la identificación. Juego similar es analizado por el autor en el “caso Dora” (1905) el cual abre la puerta a la pluralidad y diversidad de las identificaciones en la histeria. La manifestación de síntomas similares a los que acontecían al objeto de amor permitiría pensar acerca de una identificación remplazando a la elección de objeto, en la cual el yo toma las propiedades de dicho objeto de amor. El catarro en la doble fuente de identificación materna y paterna da cuenta de la identificación al rasgo privilegiado. En el escrito de 1921 “Psicología de las masas y análisis del yo” se encuentra una segunda fuente de identificación en la formación de síntomas, cuando esta pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el yo. Así la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación. En ambas situaciones, sale a la luz la elección de un rasgo único donde su fijación en el cuerpo posee el estatuto de zona erógena. El lazo libidinal con el objeto no es abandonado sino sustituido regresivamente por dicha identificación al rasgo, tomando el yo las propiedades del objeto. Hacia el final del caso una vuelta en el análisis lleva a Freud frente a un obstáculo: el de no poder concebir como punto identificatorio al señor K, un punto que le permite a Dora construir su yo y sostener “su pregunta secreta y amordazada” de ¿qué es ser una mujer? Este último punto cubre las aproximaciones más avanzadas sobre la arquitectura histórica, que se diferencian claramente de las primeras aproximaciones. Se trata de múltiples localizaciones de la identificación en la que el sujeto ubica su sentido para reconocerse, tal como participa la función de la imagen especular en el estadio del espejo, un punto externo de identificación imaginaria donde los síntomas adquieren su sentido.

Hacia 1910 algo de la puesta en el lugar del otro e identificación al objeto aparece hacia la llamada por Freud “vuelta por la homosexualidad” tras la posibilidad de tomarse a sí mismo como modelo de objeto de amor a través de hallar a estos por la vía del narcisismo, tal como aparece en “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci” (1910). Una identificación total a la madre permite la resignación del objeto por su introyección en el propio yo. Con

similares características acontece el caso de la melancolía cuando la sombra del objeto cae sobre el propio yo. En su estudio de 1917 “Duelo y melancolía” analiza los procesos que devienen patológicos en el duelo, la rebaja del sentimiento de sí, auto reproches, denigraciones y delirante expectativa de castigo cuando el objeto de amor rebota sobre el propio yo, las quejas son en realidad querellas, tal como expone el autor en su escrito. Desde aquí es que Freud abre la puerta para la identificación narcisista, lo cual explica cómo la pérdida del objeto que hubo de mudarse en una pérdida del yo. Aun así, el autor hace una distinción muy fina entre dos tipos de casos, el de la melancolía y el de la identificación regresiva. La elección de objeto en la melancolía ha tenido una naturaleza narcisista a tal punto que tras la pérdida del objeto el yo se identifica con la imagen de aquel, luego haber retirado la libido que anteriormente se encontraba ahí depositada. De lo que se deduce que si bien el melancólico ha retirado la libido del objeto, le sucede un proceso de identificación narcisista por el cual el objeto ha quedado incorporado al yo. Así, el investimento del objeto perdido es remplazado por la identificación a su imagen. Por su parte, en la identificación regresiva el yo se separa del objeto, se repliega y se identifica al rasgo simbólico del objeto perdido. En este caso, la elección de objeto retrocede a la identificación. En ambos casos se puede ver cómo la identificación tiene su fundamento en el acontecer de la vida psíquica, no solo en etapas tempranas fundacionales del psiquismo, sino también en etapas posteriores, cuestión que Freud se encargó de sistematizar en lo que podría ser una segunda estación para el estudio de la identificación que queda mayormente plasmado en su escrito de 1921, “Psicología de las masas y análisis del yo”.

Un escrito anterior, que también presenta su semblante a la hora de analizar las vetas del ejercicio de la identificación en la vida psíquica es aquel de 1913 “Tótem y Tabú”. Con la celebración del banquete totémico y el acto de devoración del violento padre primordial, envidiado y temido, aparece el rol de la identificación en una metáfora que ejemplifica la consumación de la fuerza del padre y la asunción de su voluntad en ley. Paradigma de la identificación primaria, Freud expresa:

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona (...) Desde el comienzo la identificación es ambivalente, puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de aniquilación. Se comporta como retoño de la primera fase oral, de organización libidinal, en la que el objeto es anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal (p.248).

Aquí, de la adoración al tótem deviene del querer asemejarse, identificarse; el acto recrea la incorporación a través de la vía del canibalismo, incorporar fragmentos de aquel, mientras que la celebración de su asesinato en tanto fuente de sentimientos de naturaleza ambivalente grafica la satisfacción de su odio producto de la rivalidad. Como desenlace, la culpa retrospectiva ejemplifica cómo su fuerza opera más allá de su presencia física al punto de establecerse como ley. La incorporación del mandato paterno a través de la introyección en el sí mismo de aquel obstáculo que generaba repudio y rivalidad da cuenta de la salida por la exogamia y de la impronta de la fuerza del padre.

De esta forma, la identificación resulta ser un concepto desarrollado a partir de su relación con variados fenómenos. Se lo encuentra, entonces, con mayor presencia en la salida sintomatológica de la melancolía a través de los mecanismos implicados, tal como se desarrolla en “Duelo y Melancolía” (1917); en la constitución del yo/ ideal del yo/ super yo en “El yo y el ello” (1923); hacia los avatares de la elección de objeto a través del Complejo de Edipo hacia “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) y hacia “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). En este último escrito Lacan encuentra el pie para desarrollar las llamadas por él “identificaciones freudianas”.

Enmarcado dentro del “giro de 1920”, Freud atiende a ciertas preocupaciones culturales que terminan por limitar con la conceptualización sujeto del psicoanálisis. Así, el reconocido capítulo VII de “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) es retomado por algunos autores como el horizonte ordenador de las identificaciones freudianas. De aquí se desprende la reconocida idea de que el sujeto no es más que la sumatoria de identificaciones, las cuales desde el inicio producen sentimientos ambivalentes. Este escrito da pie para situar la construcción de la personalidad normal, sobretodo de las instancias del yo y superyó. En dicho capítulo Freud sistematiza tres fuentes de identificación que sirven a la hora de delimitar los alcances y aproximaciones de la identificación hacia la constitución psíquica. Las mismas se presentan ante diversas vicisitudes de la vida psíquica, mostrando que a pesar de la tendencia, muy poco se mantiene en equilibrio y constancia. La primera sitúa a la identificación en su forma primitiva del enlace afectivo, originario, viable antes de la elección sexual de objeto, propio de la prehistoria del Complejo de Edipo, una identificación ligada a la pulsión oral. La segunda, siguiendo una dirección regresiva, se produce en la sustitución de un enlace libidinoso de un objeto, por introyección de aquel en el propio yo, atendiendo a la formación neurótica de síntomas, donde el ejemplo paradigmático de Dora sitúa la identificación al rasgo. Y por último, aquella que surge

cuando el sujeto descubre un rasgo común con un objeto que no es objeto de sus instintos sexuales.

Con la idea continuar con el recorrido de las *aproximaciones en obras freudianas*, aparece un escrito que resulta pertinente para dar cuenta el rol de la identificación hacia la constitución subjetiva, caso que limita con la formación del yo, ideal del yo, super yo: “El Yo y el ello (1923)”. Se rescatan las aproximaciones del capítulo III que comienzan a partir de la mención del proceso de erección del objeto perdido en el yo, marcando la frecuencia y significatividad con que acontece tal proceso en la vida psíquica en general. Este último punto es desarrollado hacia la génesis del super yo y la función del Ideal del yo en lo tocante al desenlace del Complejo de Edipo. De aquí se desprende que “el carácter del yo es una sedimentación de investiduras de objeto resignadas conteniendo la historia de las elecciones de objeto” (Freud, 1923, p.42), haciendo además un rodeo por la sublimación en tanto sustitución de la elección erótica de objeto por una alteración en el yo. La noción de Ideal del yo es permitida por la inclusión del concepto de identificación primaria, hacia edades tempranas con efectos duraderos y universales. Esta identificación directa e inmediata, anterior a la elección de objeto y al periodo sexual edípico reforzará, a modo de cimientos, identificaciones posteriores que terminaran por conformar lo que se llamará super yo: “esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como super yo o ideal del yo” (Freud, 1923, p. 35). Hacia este escrito Freud complejiza aun más las cosas tras situar la doble vertiente del Edipo, en positivo y negativo, donde la identificación madre o identificación padre tendrá determinada valencia no quedando anudada aquellas por la condición del género, introduciendo ciertas posibilidades dadas por la bisexualidad constitutiva. Del Complejo de Edipo completo las aspiraciones se desmontan y desdoblan, prevaleciendo un tipo de identificación que reforzará la femineidad o masculinidad, cristalizando la desigualdad de las disposiciones sexuales. Así, dentro de los efectos residuales de la conflictiva edípica y producto de los efectos de la represión y carácter del padre, sobreviene un fortalecimiento del yo infantil producto de introyección de la prohibición paterna: el ideal del yo y super yo como la agencia representante del vínculo parental, entidad que se admiraba y se temía y que ahora se acogen en el interior de nosotros mismos. En este caso, universal y de efectos duraderos, se encuentra una alteración en el funcionamiento psíquico producto del advenimiento de una esfera apartada del yo -el super yo-, efectiva hacia el acontecer de la vida psíquica y residual de las primeras elecciones de objeto que la temprana infancia debieron ser abandonadas. Así, el Ideal del yo como función de esta esfera en tanto añoranza al padre, satisface las exigencias de esencia superior como

germen de la grandiosidad que se le imputaba al padre y por el cual ahora se mide el yo. De aquel, la insuficiencia y humillación junto con los mandatos y prohibiciones que de la *conciencia moral* advienen, tal como fue referido en este capítulo, en relación al complejo paterno. Finaliza el apartado con la siguiente cita “La historia genética del super yo permite comprender que conflictos anteriores del yo con investiduras de objeto del ello pueden continuarse en conflictos con su heredero, el super yo” (Freud, 1923, pag. 40)

Resulta pertinente también pesquisar las aproximaciones que se relacionan con las modificaciones al narcisismo que advienen entrado 1920. La novedad de este escrito radica en introducir que el ello, en tanto instancia, es anterior a la formación del yo, por lo tanto su posibilidad de investir objetos desde las catexis libidinales que de aquel parten aparece como una etapa primaria frente a los movimientos que luego partirán del yo. De aquí se entiende que el yo no es más que una diferenciación del ello, conservando algo de aquel en su herencia arcaica. La introducción de este rodeo conceptual hacia el escrito de 1923 permite entender por qué Freud se esfuerza en enfatizar que el yo es producto de sucesivas identificaciones vía resignación de objeto, junto con la importancia de diferenciar la llamada identificación primaria de la identificación secundaria.

D. “Aproximaciones en obras lacanianas”

I.

El concepto de identificación es explorado por Lacan de un modo distinto al que Freud refería. Desde un inicio sus aportes han marcado cierta diferencia, pudiendo hablar de una posible “originalidad lacaniana” al momento de situar la identificación (Mazucca, 2004) y por la cual dicho concepto encontró un espacio privilegiado en su obra. Distintas variedades de la identificación han surgido en el devenir de su teoría sobre la constitución del sujeto humano y fundamentos del psiquismo, entre ellas, el período estructuralista que marcó una nueva lógica y el comienzo de sus enseñanzas, rompiendo con los antecedentes para luego disolverse. De este modo, plantear cierto recorrido que cubra los inicios de sus aproximaciones y ciertas modificaciones que se aproximen hacia el período seleccionado para esta investigación resulta pertinente como modo de lograr cierta lectura esquemática del devenir conceptual de su obra en torno a la noción de identificación. Antes de comenzar, una apreciación que resulta esclarecedora para el recorrido conceptual que se viene desarrollando y que permite entrar en la lectura lacaniana “El yo constituye una determinada forma de relación con el mundo, que se instaura en la primera infancia en el estadio del espejo pero nunca se elimina por completo. Su mecanismo instaurador es la identificación considerada por Lacan como la causalidad psíquica misma” (Mazucca, 2004)

La identificación es inicialmente explorada por Lacan en sus aproximaciones a la locura. Distanciado del discurso psiquiátrico, esta última es analizada a la luz de la plena identificación, es decir, cuando no hay distancia o mediatez entre el sujeto y la identificación, la infatuación que resulta de identificarse con la inmediatez (Mazucca, 2004). Así bajo esta lectura, la locura aparece como plena realización de la identificación, por lo que en un extremo su contracara conlleva un riesgo detrás de anular la separación. Una vez más, la preocupación aquí radica sobre aquello que aparece como fuente identificatoria y los efectos que como huella se impregnarán en el sujeto. Es de destacar que gran parte de las enseñanzas freudianas sobre los alcances de la identificación versaron sobre este último punto, desde el cual Lacan propone su *retorno* en tanto pilares centrales que bajo su apreciación merecen una renovación a partir del fundamento. Tal como expone Moustapha Safouan (2008) “Antes de Lacan, el tratamiento del tema de la identificación hacía hincapié en el otro con el que uno se identifica. Para Lacan, más bien se tratará de saber lo que es *ser el mismo*.” (p. 177-178) Ya entre los primeros apartados se había hecho referencia a una

llamada “encrucijada Lacaniana”, la cual radicaría en la posibilidad de nombrar una relación en la que uno de los términos crea al otro (Nasio, 1998). Así bajo la luz del nacimiento de una nueva instancia psíquica, la identificación lacaniana permitiría arribar hacia los estudios por la causación del sujeto del inconsciente.

Retomando con el rodeo conceptual, la identificación idealizante de la locura permite aproximarse hacia aquello que limita con la constitución del yo, analizada por el autor a la luz del estadio del espejo, bajo un tipo privilegiado de identificación. Este aporte también responde a una preocupación freudiana cercada a través de sus estudios sobre el yo. Sin embargo marcando una diferencia, Lacan rechaza la concepción del yo de los posfreudianos entendida como síntesis funcional del organismo y construye su teoría a partir de la función de desconocimiento que reviste al yo, en tanto sistema central de identificaciones alienantes. Así, la identificación aparece como mecanismo instaurador de la función del yo, llamada identificación especular, donde el sentimiento de sí mismo surge desde la imago del otro, una identificación inmediata, idealizante que en el devenir de su obra cobra otros tintes de aquellos que en los inicios aparecían como respuesta a los orígenes locura.

En “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) se lee un Lacan un tanto pesimista donde su perspectiva sobre la identificación sería de carácter alienante, en comparación con un tiempo posterior donde la resultante de aquella es entendida bajo efectos normalizadores y formadores del psiquismo, perspectiva más cercana a la planteada por Freud. La conformación psíquica a partir de un falso ser -ser lo que no es- se superpone a la idea de identificación como formadora y normalizadora del psiquismo. La construcción subjetiva, a través de la mediación del Otro, hace que el sujeto en estricta dependencia pase a representarse a sí mismo como otro, al punto de desear también como otro. La mencionada “función de desconocimiento” intrínseca a su estructura lleva a refugiarse contra tal amenaza. Aun así en el devenir de su obra otros avances sobre la identificación permiten incluir los efectos de la normalización, por ejemplo a través de la formación del súper yo y del Ideal del yo tal como aparece en la referencia al “modelo óptico” en el seminario de 1953-1954. “Una identificación simbólica con las insignias del Otro, que da origen a la formación del Ideal del yo, se articula según la dupla freudiana Ideal del yo – yo ideal” (Mazzuca, 2004). De este período son algunas de sus afirmaciones más reconocidas: *el inconsciente es el discurso del Otro, o el deseo del hombre es el deseo del Otro, o el inconsciente está estructurado como un lenguaje*; periodo que también concuerda con la construcción de una de sus teorías más reconocidas, la inclusión de las tres lógicas- lo Real,

lo Imaginario y lo Simbólico- cuyas postulaciones lo acompañarán a lo largo de todas sus investigaciones sobre la causalidad de la vida psíquica. Para entender tales aproximaciones en sus estudios, realizar un recorrido conceptual a través de ciertos momentos de su obra resulta pertinente.

II.

La introducción de la perspectiva estructuralista permitió abrir la puerta a la diversificación de las identificaciones dentro de una variedad heterogénea de procesos que vienen de la mano de los tres registros, real, simbólico e imaginario, los que caracterizan a este período. El mismo, que cubre los años 1953 a 1956, se presenta con la posibilidad de reformular aquellas aproximaciones que antecedían, así la identificación sufre una tripartición. Volviendo al tema central, se pueden descomponer dos tipos de identificación que responden a la conformación del sujeto: la identificación simbólica, al origen del sujeto del inconsciente y la identificación imaginaria, al servicio del yo. Por tal motivo, si en el primer caso el componente central es el significante y en el segundo la imagen, el Ideal del yo aparece como la guía que domina la posición del sujeto en el orden simbólico y el yo ideal como una promesa de síntesis originada en la imagen especular del estadio del espejo. Esta comparación permite entender algo de la preocupación de Lacan hacia el período estructuralista por descomponer las bases de la emergencia de la nueva instancia psíquica creada identificación mediante. Estos últimos esbozos también sirven para elucidar por qué sin la mediación del otro parece imposible, desde una lectura psicoanalítica, pensar en términos de *constitución subjetiva*.

Hacia 1938 Lacan sistematiza un segundo tipo de identificación, la identificación paterna, definida como la identificación del sujeto con la imago del progenitor del mismo sexo, la cual tiene gran participación en la formación del súper yo e Ideal del yo en tanto identificación primaria hacia los avatares del Complejo de Edipo. Reseña similar a la realizada por Freud en su escrito “Tótem y tabú” (1913) acerca de la introyección en el sujeto de los rasgos paternos conforme a la asunción de la ley. “Una identificación simbólica con las insignias del Otro, que da origen a la formación del ideal del yo (...)” (Mazzuca, 2004).

Por su parte, las implicancias de la identificación simbólica hacia este período aparecen exclusivamente en relación al campo de la posición sexuada. Esta última recubre una interrogación “¿Quién soy, un hombre o una mujer?” la cual requiere una identificación claramente de naturaleza simbólica, aunque en estrecha inter relación y dependencia con la vertiente imaginaria. Así, defectos en la identificación simbólica explicitados por Lacan tales como el caso de la histeria resultan compensados con la identificación imaginaria. Ya en el apartado *Aproximaciones en obras freudianas* se explicitaba algo de los avatares que pueden surgir ante la respuesta por la pregunta sobre el ser sexuado dentro de la estructura subjetiva, tal como en el caso Dora. Desde Lacan, la vuelta planteada sería por la identificación imaginaria con el hombre, qué ve un hombre en una mujer. Plantear este rodeo conceptual permite entrar en la lógica de otro tipo de alcance que rodea a la identificación, el cual ya no limita exclusivamente con los estudios sobre la formación del yo, sino que cumple la función de suplencia ante una falla simbólica a través del eje imaginario, que caerá sobre un yo ya conformado con el carácter de identificaciones secundarias.

La aparición plena de la identificación simbólica permite justamente entrever la emergencia del sujeto del inconsciente, tal como explica Nasio (1998) “entendida como la producción de un rasgo singular que se distingue cuando retomamos uno a uno todos los significantes de la historia”. Y continúa “(...) mientras que Freud busca el yo en el rasgo común de todos los objetos amados y perdidos, Lacan pasa a un registro más abstracto, enumera a las personas amadas y perdidas como significantes seriados, aísla su rasgo común y finalmente encuentra el sujeto del inconsciente” (P. 156). “La identificación simbólica consiste justamente en la emergencia del sujeto del inconsciente, entendida como la producción de un rasgo singular que se distingue cuando retomamos uno a uno todos los significantes de una historia” (p. 156). Así Lacan busca en el rasgo común a los significantes. Tal como explica Moustapha Safouan “La relación entre el sujeto y el significante se presenta esencialmente en la forma de una pregunta referida a lo que soy. Se trata de una interrogación sobre la verdadera verdad” (p.178) Este rasgo común que se repite, que conduce al ser del sujeto y designa al significante en su forma elemental es llamado por Lacan Rasgo unario. El mismo da cuenta de la identificación simbólica en el sujeto, que en su inscripción hace efectiva una marca que resulta invariable a lo largo de una vida. Así el sujeto del inconsciente es un rasgo que unifica el conjunto de los significantes. Comparativamente Freud hablaba en términos de identificación regresiva o de identificación del yo con el rasgo distintivo del objeto, tal como fue desarrollado en el apartado de *Aproximaciones freudianas*, Lacan por su parte plantea una emergencia, única, singular y distintiva otorgada a fundamento de la

identificación simbólica. Así, se lee desde Nasio: “Este es el modo que tenemos de existir en el inconsciente: existimos como una marca que nos singulariza y de la cual, sin embargo, estamos desposeídos” (1998, p. 157)

Por último, una reseña que refiere al periodo de las enseñanzas de Lacan que se quiere arribar. En el Seminario “Problemas cruciales para el Psicoanálisis” (1964-1965) el autor revisa la función del nombre propio a la luz del entender de aquella época sobre la naturaleza de la identificación. En la clase 6-1 comienza a plantear la identificación dentro de la lógica del agujero, la falta, el deseo y el sujeto indeterminado. Propone un retorno sobre el caso auto referido por Freud acerca del olvido del nombre propio Signorelli pudiendo dar otra vuelta a la conexión entre el olvido, el nombre propio y Freud identificado al otro sujeto. Lacan postula que sobre aquel olvido versa una identificación, una *posición* que concierne a quien no puede enunciar aquel nombre propio, siendo que en aquel olvido cae la enunciación sobre el lugar que a aquel respecta. Así dicho olvido respecta a un agujero, una falta que es donde él se mira: lo que Freud no dice en su olvido dice más sobre lo que aquel respecta, la sexualidad y la muerte. El sujeto inscripto por la falta se encuentra así vacío, agujereado, en una división subjetiva que conlleva la necesidad de una identificación que permita portarlo, posicionarse. Así el nombre propio se encuentra plagado de significación en contraposición al hombre innominado e indeterminado, que busca en la función del nombre el soporte de la identidad. Por tal motivo Lacan busca en el olvido de Signorelli el significante que limita con aquello que concierne al sujeto, que imposibilitado de enunciar-se, muestra más aun de su posición que de lo que él tiene conocimiento. Aquí, una vez más, el concepto de identificación se encuentra como una noción articuladora hacia los avatares de la vida psíquica y su constitución en el sujeto humano.

PARTE II

“Articulaciones hacia la noción de constitución psíquica”

Comentarios preliminares:

Se propone la continuación de la investigación por el “rol de la identificación en la constitución subjetiva” a través un recorrido conceptual en torno a los avatares que atraviesan al sujeto humano durante su conformación. Se parte de la idea de que la noción de constitución subjetiva refiere a la confluencia de vectores de diversa naturaleza, siendo que algunos de ellos responden con preponderancia al dominio psicoanalítico. Como se mencionará adelante por aquella “cosa psíquica” se entiende una estructura que deviene a partir de determinadas secuencias temporales y circunstanciales; por este motivo es que se consideró pertinente abordar dicha cuestión a través de un recorrido conceptual progresivo que incluya distintos momentos paradigmáticos del desarrollo. La culminación será una etapa que se pretende destacar justamente deteniendo allí el recorrido: el desenlace del Complejo de Edipo entendido por Freud como el momento paradigmático por excelencia para el acontecer de la constitución subjetiva. Así, al retomar desde las enseñanzas de este último y Lacan se puede retrotraer el tema en cuestión al campo conceptual del psicoanálisis. A la par, los avances alcanzados en el recorrido anterior sirven como puntos de apoyo al momento de abordar los alcances de la identificación. La idea ahora sería poder elucidar el rol que aquella ejerce durante la conformación del sujeto humano, de allí la selección de acontecimientos seleccionados.

I.

La noción de constitución subjetiva es acuñada dentro del universo conceptual del psicoanálisis, Freud la incluye dentro de sus aproximaciones hacia la llamada por él “Meta psicología”, donde la triple perspectiva dinámica, económica y tópica se presenta a fundamento de responder gran parte de las preguntas sobre la psiquis humana. Aparece con mayor prevalencia entre sus aproximaciones la revisión del punto de vista tópico del modelo denominado “aparato psíquico”. La estructura de aquel refiere a lugares psíquicos con distintas subestructuras que devienen en distintas secuencias temporales y circunstanciales, siendo que los fenómenos que de esta se desprenden se definen en función de los distintos lugares psíquicos implicados. Los estudios de Freud acerca de la primera y segunda tópica aparecen como intentos de explicar el devenir y funcionamiento de dicha estructura. En ambos aparece la tripartición del aparato: consciente, pre consciente e inconsciente hacia la primera tópica; yo, super yo y ello, hacia la segunda, como lugares tópicos que se superponen tanto en el transcurso de su obra como en el funcionamiento de dicho esquema psíquico. Cabe considerar que los intereses del autor no terminaban en dar cuenta del funcionamiento del modelo idealmente acabado en el adulto sino que su propuesta también atendía a la revisión del desarrollo y surgimiento de *lo psíquico* que, como una entidad, con el pasar del tiempo y en las interacciones dinámicas con el entorno y mundo interno comenzaría a complejizarse. Avanzando con el tema en cuestión, se puede adelantar que la identificación podría presentarse como un concepto articulador.

Se puede aseverar que la elaboración de la segunda tópica en la obra freudiana ha enriquecido el peso de la identificación hacia los avatares de la vida psíquica. La personalidad queda descompuesta en tres instancias que se describen como restos de diversos tipos de relaciones entabladas con una variedad de objetos. Se lee entre sus enseñanzas:

Así, ya dijimos repetidamente que el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el relevo de investiduras del ello, resignadas; que las primeras de estas identificaciones se comportan regularmente como una instancia psíquica particular dentro del yo, se contraponen al yo como superyó, en tanto que el yo fortalecido, más tarde acaso, ofrezca mayor resistencia a tales influjos de identificación. El superyó debe su posición particular dentro del yo o respecto de él a un factor que se ha de apreciar desde dos lados. El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y

segundo: es el heredero del Complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos. (Freud, 1923, p.49)

Resulta clave tener en cuenta que en adelante cuando se hable de constitución subjetiva se hará referencia a *complejización*, lo cual permite poner en foco a la estructura que funciona de soporte de aquella cosa psíquica, entendida como un entramado que vincula la historia individual particular del sujeto con determinados invariantes universales. A la par, la lógica de la personalidad psíquica quedará signada por el recorrido singular determinado en sus interacciones dinámicas con el mundo interno y externo. Tal como afirma Bleichman (1999) “Por constitución psíquica se entiende el conjunto variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos y que pueden ser cercadas al campo específico del psicoanálisis.” Así para lo que aquí se entiende, la conformación psíquica resulta una cuestión de dominio estructural, en un camino de complejización creciente donde la historia individual y los invariantes funcionares serán dos vectores claves para permitir la entrada de lo psíquico.

André Green (1996) aporta una distinción que permite aclarar un punto que indirectamente se viene exponiendo entre estas premisas:

La concepción del sujeto que sostenemos es en cierta medida sinónima del aparato psíquico, porque es la suma de los efectos mutuos de las distintas instancias que lo componen. El aparato psíquico sería su expresión objetivamente, mientras que el sujeto quedaría asignado a la experiencia de la subjetividad (p.27).

Tal como se mencionó en el párrafo anterior, la base que se tomará para entender la conformación psíquica radica en aquella definición tomada desde Bleichman “variables cuya permanencia trascienden ciertos modelos sociales e históricos”. La cita de Green permite diferenciar por un lado, el campo que se abre sobre los estudios de la *construcción social* del sujeto circunscripto a un espacio y tiempo determinado, frente a los avances sobre la *constitución subjetiva* en tanto concepto que queda cercado al universo conceptual del psicoanálisis. En otras palabras, se puede afirmar que *construcción de la subjetividad* sería un concepto que fácilmente puede ser acuñado por otras tantas disciplinas y luego extrapolado al campo psicoanalítico, siendo que para sea “correspondida” dicha extrapolación una serie de alcances deben cercarse y reconocerse como implicancias puras del psicoanálisis. Cornelius Castoriadis (1998) afirma: “La psiquis está socializada, pero nunca del todo (...) El inconsciente produce fantasmas, no instituciones. Tampoco se puede producir la psique a partir de lo social, ni reabsorber totalmente lo psíquico en lo social” (p.41) Se puede concluir entonces que hay aspectos que son determinantes y relativamente

comunes a todos los miembros de la especie humana, puntos universales que resultan nodales a la hora de atender a la conformación psíquica y que en combinación con las vivencias de índole puramente individual permite entrever lo singular que se presenta en la emergencia de la estructura psíquica del sujeto humano.

Desde estas premisas es que la noción de conformación subjetiva reviste una crucial importancia para los estudios de dominio psicoanalítico. En otras palabras, es bajo esta posibilidad donde la idea de complejidad abre un vasto campo de vectores que el psicoanálisis, en tanto saber, ha tratado de circunscribir su dominio de implicancias. En adelante se dará por sentado que la llamada conformación de la subjetividad para el psicoanálisis limita con la constitución psíquica del sujeto humano, en tanto este último dispone de una posición subjetiva que responde a los diversos avatares que inscribieron –e inscriben- su vida psíquica. Al mismo tiempo es del aparato psíquico, en tanto una estructura entramada por distintas subestructuras interdependientes, que dependen los distintos fenómenos y experiencias subjetivas que marcarán lo más propio del individuo: su *ser o singularidad* –su posición subjetiva.

El objetivo central de este apartado es el de articular ciertas referencias que se harán en adelante acerca de la constitución subjetiva del sujeto humano con las implicancias que la identificación psicoanalítica presenta como proceso de acontecer continuo y por lo tanto fundamental para el entendimiento de la vida psíquica. Desde las enseñanzas de Freud se sabe que si se habla en términos de *conformación* es porque *nada viene dado de antemano*, por lo que pre maturación y emergencia serán dos conceptos que aparecerán vastas veces al momento de elucidar las vueltas por la conformación psíquica. Así es que gran parte de las investigaciones del autor han girado en torno a las condiciones de emergencia de aquella entidad psíquica. El punto en el que la actividad auxiliar del otro representa un factor clave, junto con el ámbito que proviene del campo del sujeto en formación -sus disposiciones innatas y sus tendencias- hacen que el concepto de identificación se vuelva una noción articuladora y de gran valor para la comprensión de la conformación subjetiva. Se pretende alcanzar tal grado de sistematización que en adelante cuando se haga referencia a uno de los dos conceptos sea necesario inmediatamente remitir al otro; así se llegará a la premisa de que la identificación, tal como se viene desarrollando en este trabajo, resulta un concepto clave para la emergencia del sujeto humano.

Para continuar fundamentando esta línea se mencionarán algunos aportes que merecen ser destacados, entre ellos, “la identificación cobra sentido al punto de ser el modo en que el psiquismo se organiza apoyándose sobre una imagen exterior que funciona de

modelo”, tal como explica Dylan Evans (2011, p. 108) y tal como señala Avenburg (1971) la perspectiva del otro está incluida en el aparato psíquico desde el comienzo. Freud (1933) argumenta por su parte que el yo continuará su crecimiento a partir de un “precipitado de vínculos de objetos resignados” (p.84). Es desde estos aportes que se puede aseverar que la identificación aparece como un proceso que deviene de modo continuo y a partir de diversas circunstancias que atravesarán al sujeto, no solo a fundamento de su conformación sino también al pie de encrucijadas que advendrán posteriormente y a lo largo del transcurso de su vida psíquica. Por este motivo es que cuando se trata de echar luz acerca de la constitución subjetiva como una – o varias- marca -s- de valor instituyente no se hace referencia a un modelo que luego de su emergencia quedará acabado de una vez y para siempre, sino que los conceptos nombrados por Freud tales como “precipitado” y “sedimentación” permiten pensar acerca de un *transcurrir*, dinámico y continuo en constante vinculación con el medio externo. Así desde sus fundamentos, apoyado sobre la actividad del otro como una prótesis que soporta las vicisitudes arcaicas del psiquismo en formación, es que el sujeto del inconsciente quedará ligado en cierta medida al acontecer exterior, a pesar de que se presume de contar con una estructura idealmente acabada. En otras palabras, aquellos precipitados de vínculos y restos identificatorios tendrán un rol continuo en el *devenir* de dicha conformación y en el transcurso de su vida psíquica, por mas contradictorio que esta sentencia suene. Sobre esta última paradoja es que se plantea el desarrollo que se propone a continuación.

II.

Lacan sitúa el término “infans” hacia el año 1949 para hacer referencia a aquella etapa temprana del sujeto donde aun carente de lenguaje se encontraba sostenido por las coordenadas del Otro. Un tiempo donde las inscripciones de la cultura aun no han hecho su marca sobre el sujeto, no encontrando este su lugar propio y autónomo sino solo a partir del Otro que con su presencia –y palabra- sostiene a aquel puro organismo. Continuando con esta línea, Freud hace referencia a un retardo prolongado de la maduración que hace del niño un ser dependiente de sus otros fundamentales, los progenitores. A este tiempo es que le otorga un valor esencial debido a las inscripciones que a modo de acontecimiento sucederán, tal como se desarrollará más adelante. Siguiendo con esta línea se puede situar un hecho biológico, la clara evidencia de que los reflejos que trae el niño al nacer no son suficientes para permitirle la satisfacción plena de sus necesidades y así sobrevivir autónomamente. El término de “cachorro humano” sirve para dar cuenta de una característica única de la raza humana, el comienzo de la vida del individuo marcado por la pre maduración, lo cual se evidencia en la fragilidad y concomitante dependencia; el nacimiento en estado de desamparo que podrá ser solamente solventado a partir de la inclusión del Otro.

Sobre este tiempo precipitado en términos de maduración y estructuración, determinados vectores deberán entrecruzarse para la supervivencia del organismo, donde la presencia del Otro resulta crucial: la adaptación activa a sus necesidades que colme la indefensión frente a las pulsiones de auto conservación, así como también frente a los propios impulsos agresivos. El atendimento a ambas fuentes de demandas permitirá la satisfacción de sus necesidades elementales, que de otro modo no podrían ser alcanzadas. Sin embargo, a la par del atendimento del “puro” organismo, como un desborde de lo corporal, un segundo dominio de experiencias y registros comienza a asomarse tras la inclusión y representación del Otro. La madre, tras renunciar a su autonomía y al ponerse al pie de estas necesidades del cachorro humano, comienza a ocupar un lugar de objeto para el niño y por lo tanto pasa a ser representada dentro de la omnipotencia de “ser lo que el niño necesita”. Tras este acto, las sensaciones de satisfacción consolidarán otro tipo de experiencias: un yo precoz en convicción de ser el único, “his majesty the baby”, la completud y perfección. Así a nivel psíquico donde acontecían tensiones y sensaciones imposibles de ligar del lado de indefensión comienza a suceder otra lógica de sensaciones: la relación del pecho materno transforma el desamparo en amparo. No se trata exclusivamente de saciar las necesidades

nutricias y de supervivencia del organismo tal como se detallaba al comienzo, sino también de otro tipo de registro: la sensación de contacto, de un cuerpo que tiene cierto volumen y peso al ser sostenido y arrimado frente a otro cuerpo que lo acuña y desea. En este sentido se puede hablar en términos de una conformación tanto física como psíquica, una con la otra en estrecha dependencia.

La experiencia de satisfacción tiene una doble cara, por un lado frente a los aumentos de tensión y pérdida de homeostasis de aquel “puro” organismo sucede una descarga inespecífica, el llanto como un llamado al otro que irá en suplencia de ligar aquello indeterminado inaugurando también el campo de la palabra: tiene hambre, tiene frío, tiene sed, etcétera. Una lectura desde el campo del otro, desde los significantes que le proveerá a través del llamado dirigido a aquel. En segundo lugar, las sensaciones de placer tenderán a la repetición y se inscribirán en el psiquismo dando lugar a la pulsión de vida. Así ambos vectores, la satisfacción del estado puro de necesidad y la inscripción de la huella mnémica corporal se darán a través de la lectura el que otro proponga –y sobretodo escriba- sobre su carne. Desde aquí se puede hablar propiamente dicho del comienzo de la constitución del *ser* humano, un cuerpo atravesado por una subjetividad que lo porta.

Tras la posibilidad de acoger en un gesto espontaneo el llamado del niño, interpretar su necesidad y devolverla cifrada, se supone la inscripción del sujeto en la cadena significante como sujeto barrado. Debido a la mencionada inmadurez y pre maturación de aquel al momento de su nacimiento y primeros tiempos de vida, la posibilidad del encuentro con el Otro que esté dispuesto a tomarlo dentro de su deseo es crucial para la conformación del sujeto. De este modo, producto de su inmadurez estructural se dirige a un Otro a quien le es supuesta la completud y por lo tanto la capacidad de significarlo a través de satisfacer su demanda. Tras este encuentro que en realidad no está comandado por la completud sino por la falta es que la no satisfacción plena de la demanda permitirá el surgimiento del deseo como un resto. La importancia que aquí reviste el encuentro con el Otro queda signada no solo por la posibilidad de dirigirse a aquel, el cuidador biológico de su supervivencia, sino también el procurador de su inclusión al campo de la palabra -ámbito que diferencia a la especie humana del reino animal-. En este sentido se puede hablar estrictamente de *sujeto humano*, en tanto aquel no es otra cosa que lo que un significante representa para otro significante (Lacan, Seminario XIV). Así las condiciones que el infans cuenta para la estructuración de su psiquismo son aquellas que se juegan entre sus capacidades al momento de nacer y la acción del entorno inmediato. Aun así se esperan más discontinuidades que continuidades durante aquel acontecer, es decir, un proceso marcado por irrupciones,

traumas, grietas que darán cuenta de lo complejo y cifrado que se vuelve el desarrollo del sujeto humano.

Tal como se pretende sistematizar en este recorrido, cuando se habla de constitución del sujeto humano se hace inmediata referencia al campo del otro. Avenburg (1971) señala que la perspectiva del otro está incluida en el aparato psíquico desde un comienzo, es decir, la forma auxiliar en que se presenta el Otro aparecería en tiempos anteriores a que el niño reconozca su presencia, siendo que sin embargo la misma resulta crucial a la hora de pensar acerca del rol que aquel ejerce en lo referente a su constitución subjetiva. Como se desarrollará en adelante, la identificación se presenta como un concepto articulador para comprender los avatares de la constitución subjetiva. Así cuando se haga referencia a esta última se entenderá aquel recorrido que va hacia la humanización del cachorro humano, es decir, su inscripción al campo de la cultura compartida, la norma y normalización. En otras palabras, un cuerpo biológico que quedará atravesado por la acción del significante, el cual lo representará frente a otro significante, pudiéndoselo pensar en términos de *sujeto* humano. Un cuerpo inscripto por sensaciones de placer que tenderán a la repetición más que a la pura descarga descontrolada, vivencias que recordarán el paso del deseo del Otro que lo ha erogenizado en los rincones de una anatomía representada por la historia libidinal individual.

En conclusión en adelante cuando se haga referencia a la conformación del sujeto humano como portador de una psique y una determinada subjetividad, se hará referencia a una triple causalidad: a un orden biológico preexistente, determinante -estructuras anatómicas y fisiológicas-, en segundo lugar, un camino que preexiste a su nacimiento y que marcará el espacio que alojará en adelante su historia individual y por último, un orden social signado por pautas y normas culturales vehiculizadas por la vida en un grupo determinado.

III.

El comienzo del camino a *devenir sujeto*, su constitución iniciada a través de las interacciones dinámicas entre el medio y su mundo interno, las cuales determinarán el paso de *ser biológico* dado desde ciertas pre determinaciones que resultan pre maturaciones, hacia el *ser-humano*, está dado por una serie de experiencias limitantes al propio cuerpo, al principio de placer-displacer y aquellas brindadas desde la dependencia estructural al otro: nutrición y sostén. Tal como se desarrolló en el apartado anterior, la experiencia del cachorro humano tiene como punto de partida un desborde de sensaciones corporales que como una membrana excitable poco a poco se irán diferenciando en distintas fuentes de experiencias que por el momento aparecen indisociables. El registro de dichas sensaciones de placer y displacer quedará grabado más bien por su impacto psíquico que por una copia exacta del acontecimiento, son las llamadas “huellas mnémicas” las que condensarán y desplazarán en ciertas representaciones la suma de las experiencias tempranas, fundando el reservorio más primitivo y arcaico de aquel *proyecto de sujeto*. Así, algo de lo único y singular empieza a tejerse en su historia y desde allí a montarse lo que se llamará inconsciente. La puesta en marcha de la pulsión de vida posibilitará la complejización y la construcción psíquica a través de la síntesis y ligadura de las zonas corporales excitadas, junto con las mencionadas huellas psíquicas, adviniendo las zonas erógenas. Desde aquí, los primeros esbozos de un tiempo en el que aquel *puro organismo* comienza a ceder frente a la organización y representación que esboza a un cuerpo investido libidinalmente. Un tiempo fundacional que permite otra lógica y una nueva creación: la constitución psíquica.

Aun así resulta menester considerar que en este tiempo de inscripciones y construcciones la falta de determinados factores que en lo posterior se sucederán no permite aún hablar en términos de identidad, siendo que esta última también será la consecuencia de una construcción. Sobre aquel yo corporal un nuevo acto psíquico deberá advenir y la identificación se presenta como la noción articuladora. Entre la confluencia de aquel ser biológico puro organismo y el cuerpo que comienza a ser representado, la identificación aparece mediando en el espacio psíquico del encuentro compartido con el Otro. El reconocimiento del sí mismo como único y singular y la posibilidad de diferenciar al yo del no-yo con su concomitante estabilidad es la principal construcción que advendrá hacia los primeros tiempos de la conformación psíquica, la entrada del Otro resultará menester. Basta con recordar entre las enseñanzas de Lacan que el psiquismo es conformado a partir de la

imagen de otro que se presenta como modelo, para poner en su lugar la importancia de los movimientos identificatorios que han de acontecer hacia la conformación psíquica.

El concepto de “estadio del espejo” es introducido por Lacan hacia los años 1935-1936 continuando con la línea de los estudios sobre el yo. En tanto etapa psíquica representa un hito fundacional del sujeto, de allí deviene su importancia y recurrencia entre los estudios lacanianos. De aquel escrito, “El estadio del espejo como formador de la función del yo” (1949) se lee: “ la cría del hombre, a una edad que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superando la inteligencia instrumental del chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal” (p. 86). Sus aproximaciones han sido descritas de un modo más o menos sistemático: el reconocimiento en el espejo trae aparejado un gesto de júbilo tras la fascinación que brinda la identificación del niño al imago, este último del lado de la unificación, unidad y coordinación da lugar a la idea de que *el yo sea otro* tras asumir una imagen que es ajena y que lo resguardará de la originaria fragmentación-cuerpo fragmentado- que permanecerá latente como una amenaza de la que se escapará llevando al olvido sus orígenes a través de la función de desconocimiento. Aquí radica la importancia y por lo tanto la impronta que quedará del encuentro vincular con el otro. Basta con recordar la definición citada anteriormente, “transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen, “asumir” una imagen es reconocerse en ella y apropiarse de la imagen como si fuera uno mismo” (Dylan Evans, 1996) la cual remite al concepto de identificación y sirve para esclarecer algo del papel que dicho concepto tiene en la articulación con la conformación del psiquismo. Así habrá un otro que lo mira tras el espejo, lo captura y cautiva y del cual pronto aprenderá que es él – *Ese eres tú*- señalándole una imagen *entera* de un cuerpo en un tiempo en que no se percibe como siendo tal. Una imagen que se anticipa, la primera identificación, de naturaleza imaginaria. Este punto marca una clara confluencia con cierto supuesto postulado anteriormente por Freud, el que el yo sea una superposición de identificaciones, bajo la letra de Lacan, de naturaleza imaginaria. Acorde a ambas concepciones sobre la conformación psíquica, queda establecida una identificación primera a la base de la formación del yo, originaria y fundadora de una serie de identificaciones que le seguirán posteriormente y que irán constituyendo el yo del ser humano: una sedimentación de investiduras de objeto resignadas. Aun así queda remarcar una originalidad que proviene de la lectura lacaniana, la cual radica en el hecho de que aquella primera identificación sea profundamente *alienante*, es decir, a través de reconocerse en algo que no es él mismo sino *otro*.

Hacia el seminario XI: “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” (1964) Lacan sitúa dos operaciones esenciales a la conformación del sujeto del inconsciente, alienación y separación, las cuales permiten entrar en la lógica del campo del Otro hacia la constitución del sujeto. Su origen, situado en la exterioridad, es la base para comprender el surgimiento del sujeto a la base de una alienación de significantes. La clave de este proceso sería la inscripción del sujeto en el lugar del Otro, es decir, en tanto resulta anulado y capturado por el significante. La separación, como operación consecutiva, resulta ser la condición que permite que el sujeto pueda lograr un anudamiento de los registros simbólico, imaginario y real y contar con un cuerpo. Estas dos operaciones permiten entrever el comienzo de los avatares de la estructuración de la subjetividad y constitución psíquica. Lacan utiliza el término “alienación” para referir a la articulación de mecanismos que son significantes, simbólicos: la identificación y represión. La identificación corresponde a la representación del sujeto por un significante, un significante que proviene del campo del Otro y por el cual el sujeto se identifica. La represión por su parte hace que uno de los términos de la cadena significativa pase por debajo de la barra, aquel que representa al sujeto. La resultante de aquella operación resulta ser la conformación del sujeto, que desde las enseñanzas de Lacan se aprende que no coincide con el nacimiento del ser vivo. En pocas palabras, la alienación se presenta como la operación que funda el sujeto.

Ya en el apartado “Consideraciones previas” se había situado el hecho de que para este autor las identificaciones producen un efecto alienante, obturador del deseo y por el cual se debe pagar el precio de la enajenación. En la función del estadio del espejo se puede ver una doble vertiente del efecto de la identificación, en tanto normalizadora, apaciguante como alienante. De allí deviene la esencia de todas las identificaciones que advendrán en lo posterior: cualquier otro a quien yo ame estará para mí en el lugar de imagen alienante en la que confluyen el yo ideal y el cuerpo sin fragmentar. Así se lee en “La agresividad en Psicoanálisis” (Lacan, 1948) la afirmación que postula que cuando cae el amor al objeto y se trasmuta en agresión lo que estaría en la base de aquella sería el retorno del cuerpo fragmentado, es decir, cuando no se sostiene la identificación al otro y la imagen falla. Por tal motivo, aquella identificación alienante siempre guardará el sesgo de una amenaza encubierta, ser un punto ideal imposible de alcanzar pero que al mismo tiempo sostiene una imagen que encubre del máximo terror –inconsciente- para el sujeto: su fragmentación.

Concluyendo, desde Freud el yo es una superposición de identificaciones imaginarias. A partir de este supuesto Lacan postula que esta primera identificación al

espejo, tal como se ha desarrollado en este apartado, es fundamental para la emergencia del yo, siendo originaria por naturaleza y fundadora de una serie de identificaciones que se sucederán en lo posterior e irán constituyendo las bases del psiquismo del sujeto humano. Así la operación que Lacan hace a partir de retomar el escrito freudiano de 1914 es la de ligar sus estudios sobre el narcisismo al pie de la formación del yo –entendida por él en términos de la función del imago- con la identificación. De este modo es que hace coincidir en el estadio del espejo con el predominio de lo imaginario, lo cual se ve a la luz de los conceptos que lo incluyen, tales como: imago, gestalt e imagen espectral. Retomando, es de aquí entonces que se desprende que este tipo de identificación sea profundamente alienante: una imagen alienante en la que confluyen el Ideal del yo y el cuerpo sin fragmentar.

IV.

Freud hablará en términos de “la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto” (1921, p.33) cuando sitúa la identificación primaria antecediendo a la elección de objeto. En un segundo tiempo la comprensión de que el espejo incluye a quien lo venía sosteniendo permite comenzar a resrepresentar-se y representar al otro diferente, los primeros esbozos del yo con su determinada identidad, diferente del otro, *allí donde no está*. Con un mundo interno que comienza a ser esbozado tras la posibilidad de representar a un sí mismo siendo parte pero diferente del entorno circundante, futuros encuentros con el mundo externo tendrán el carácter de péndulo que oscila entre ambos espacios- afuera/adentro- determinando los avatares de la vida psíquica que ya desde un inicio están trazados por dicha confluencia. Así, con un mundo interno estable, se da la posibilidad de salir al encuentro de la realidad exterior sin perder la consistencia propia, es decir, investir objetos de interés libidinal sin inmiscuirse dentro de ellos como si se tratara de una membrana laxa e indiferenciada. De allí la mención a conceptos tales como: “incorporación”, “introyección” e “internalización” en el aparato “Conceptos emparentados”, en tanto la proximidad conceptual que presentan y la correlación causal de sus roles en los avatares de la vida psíquica. La incorporación, paradigma de la oralidad, se torna la matriz de la identificación, introyección e internalización, tal como se desarrollaba en aquel apartado. La incorporación queda referida al prototipo corporal, circunscripto dentro de las organizaciones pre genitales del sujeto y tomando su rigor de la etapa oral caniválica -penetrar al objeto, devorarlo, incorporarlo-. Posteriormente, la superficie del cuerpo quedará inscrita como el límite entre lo externo e interno, una barrera que habrá de construirse. Movimientos anteriores y arcaicos a tal separación serán los bosquejos de futuros investimentos libidinales que en su esencia guardarán su carácter por tener sus cimientos sobre ellos. Son los movimientos regresivos los que muestran la permanencia de aquellos en el psiquismo. Es debido a este recorrido que la elección de objeto se presenta en un tiempo posterior a la inmediatez del prototipo de la incorporación.

El concepto de narcisismo también tiene su poder al momento de explicar la constitución yo y su asentamiento sobre la superficie corporal. El recorrido libidinal tal como es descrito en el ensayo de Freud “Introducción al narcisismo” (Freud, 1914) al pie de sus escritos sobre la Meta psicología, pasa por una reformulación teórica que permite la diferenciación entre “libido yoica” y “libido objetal”. La distinción radica en los fundamentos de ambas, que se pueden describir a través del recorrido que comienza con la

catectización de las representaciones del yo que luego podrán ser volcadas a objetos exteriores a través de salir al encuentro de la realidad exterior, en un movimiento oscilatorio de entrada y salida continuo. El llamado “nuevo acto psíquico” se encuentra a fundamento de la conformación del yo, circunscripta a la etapa de narcisismo primario y gracias a la cual formaciones posteriores tendrán el carácter de secundario. El yo ideal, equivalente al narcisismo primario producto de la identificación con mayor valencia en el sujeto inaugura aquel “nuevo acto psíquico” y permite al niño decir yo, en tanto unidad. Así, tal como explica Freud en el escrito citado, tras la síntesis de la libido que se encontraba distribuida entre las distintas zonas erógenas, el yo es tomado como objeto, representado como unidad y asentado sobre la superficie del cuerpo. El narcisismo primario es un requisito necesario para la constitución del *ser*, etapa en la que el cuerpo pasa a ser objeto de la libidinización. Posteriormente esta libido yoica podrá catectizar otros objetos. Según Lacan, el narcisismo está estrechamente vinculado a la imagen, al efecto de embalsamiento de la libido en la imagen, siendo que el yo sería el resultado de la captura de la libido en la imagen. El goce propio del autoerotismo -de ese cuerpo que se goza de sí mismo- que se hallaba distribuido entre las diversas zonas erógenas pasa a través de este recorrido psíquico a formar otra lógica, *la síntesis*, aunque no sin una importante mediación: acción de un gran Otro. De una lectura entrecruzada entre Freud y Lacan se puede concluir que el narcisismo daría cuenta de que el goce primeramente es con el propio cuerpo -autoerotismo- pudiendo ser luego con una imagen sobre la cual se asentará. Concluyendo, este último autor hace coincidir el estadio del espejo con el narcisismo primario, en tanto inauguración de la instancia yoica por el reconocimiento en el espejo. Desde los conceptos de Freud, una etapa auto erótica donde primarían las pulsiones parciales que Lacan luego leerá en términos de “cuerpo fragmentado”. Así la función yoica quedaría contrapuesta a aquella etapa de pulsiones parciales, donde antecediendo la unidad, habría dominios aislados con sensaciones independientes entre sí previos a la emergencia de aquel acto psíquico elucidado por Freud.

Por último, una cita de Freud que resulta pertinente para resumir lo hasta aquí expuesto:

Indagaciones recientes, nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que se atraviesa en el camino que va desde el autoerotismo al objeto de amor... consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo y que sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad auto erótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su propio cuerpo antes de pasar de éste a la elección de objeto en una persona ajena. (Freud, 1911, p.56)

Para continuar con el recorrido por la constitución psíquica del sujeto humano, la cuestión a desarrollar ahora radica en la permanencia del proceso identificatorio una vez que el sujeto ya se ha conformado, es decir, la eficacia de su rol en la progresión de la vida psíquica.

V.

“El psicoanálisis conoce a la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con una persona” (Freud, 1920-1922 p.99) Esta forma de ligazón afectiva se conoce como la identificación a la madre y es previa a que el yo elija su primer objeto de amor, por tal motivo se la puede ubicar como el primer lazo al otro. Posee el carácter de una identificación primaria, es decir, inmediata y previa a toda investidura libidinal. En tanto retoño de la organización libidinal de la primera fase oral, el objeto apreciado y anhelado se incorpora. Así, en este tipo de identificación el objeto amado se devora. Desde los aportes que se obtienen de “Tótem y tabú” (1913) Freud remarca el hecho de que aquella identificación primaria supone el prototipo de la incorporación del padre de la horda primitiva, de carácter mítico, que se ejemplifica un acto de devoración por el cual se consume la identificación, siendo que los comensales se apropiarán de su fuerza. Esta identificación primera, total y con el objeto total toma las bases desarrolladas en “Tres ensayos de una teoría sexual” (Freud, 1905) sobre el paradigma que soporta el carácter de este tipo de identificación. Siguiendo con lo postulado en este escrito, la constitución del yo se apuntalaría entonces en un acto en cual el sujeto se precipita en la diferenciación tópica correlativa al abandono del autoerotismo. En referencia a esto último se lee desde Freud en su escrito “El yo y el ello” (1923):

Esto nos conduce a la génesis del yo, pues tras este se esconde la identificación primera y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni en desenlace de una investidura de objeto; es una identificación directa e inmediata -no mediada- y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros periodos sexuales y atañen al padre y a la madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria. (p.33)

Sobre estas identificaciones se prepara la matriz sobre la cual el niño atravesará los avatares del Complejo de Edipo, constituye la condición de las identificaciones secundarias.

Las identificaciones secundarias, a diferencia del primer tipo de identificación de naturaleza directa e inmediata, devienen de una elección de objeto que precede. Tal como se desarrolló en el apartado “Aproximaciones en obras freudianas” el caso de la melancolía aparece como ejemplo claro de una identificación tras una resignación de objeto. Otro tipo de identificación secundaria sucede tras el desenlace del Complejo de Edipo, tal como

expone Freud “Es fácil de pensar en una fórmula el distinguo entre una identificación de este tipo con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre aquel. En el primer caso es padre es lo que uno querría ser; en el segundo, lo que uno querría tener.” (Freud, 1921, p.100) En el aparato “Conceptos emparentados” se hizo una distinción entre la identificación y la elección de objeto, de allí se entiende cómo la conflictiva edípica esta al pie de una investidura de objeto que confluye con otra aspiración, la de tomar al padre como ideal. Así, los avatares del Complejo de Edipo en el declive de sus objetos de amor dejarán huellas permanentes y fundantes en el psiquismo en tanto vínculos primarios, mientras que encuentros posteriores resignados o frustrados aparecerán como una *sombra que se erige en el propio yo*, tal como Freud expone en el caso de la melancolía, mostrando alteraciones secundarias sobre la base de una personalidad psíquica también construida a la base de la historia vincular. Ahora bien, es importante resaltar que las identificaciones edípicas no introducen en el yo el objeto resignado. La *pérdida* del objeto de interés libidinal, que propiamente dicho no es una pérdida sino una *resignación* acorde a la progresión psíquica - debido a ser incompatible con la naturaleza de otro tipo de exigencias- no produce la introducción en el yo del objeto resignado. La salida del Edipo conduce a dos series de identificaciones “identificación-padre”, “identificación-madre” que dependen de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales.

A raíz del sepultamiento del Complejo de Edipo, las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas surge una identificación-padre identificación-madre; la identificación-padre retendrá al objeto-madre del complejo positivo, y simultáneamente, al objeto-padre del complejo invertido, y lo análogo es válido para la identificación-madre. En la diversa intensidad con que se acuñen sendas identificatorias se despejará la desigualdad de ambas disposiciones sexuales. (Freud, 1923, p. 35)

De esta cita se despeja que lo esperable para la vida psíquica del sujeto es el atravesamiento del Complejo de Edipo completo, es decir, positivo y negativo, finalizando con una serie de identificaciones desmontadas de naturaleza secundaria e interiorizando la norma, la prohibición. “(...) el sujeto desea a un progenitor y entra en rivalidad con el otro. En la forma “positiva” de este complejo, el progenitor deseado es el del sexo opuesto al del sujeto y el del mismo sexo el rival. El Complejo de Edipo aparece en el tercer año de vida y declina en el quinto, cuando el niño renuncia al deseo sexual dirigido a sus progenitores y se identifica con el rival” (Dylan Evans, 2011, p.54). Así, la estructuración del yo y del súper yo devienen de identificaciones de esta naturaleza. En otras palabras, es de aquí que se desprende la idea a la que se hizo anteriormente hincapié, la cual afirma que “el carácter del

yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones resignadas” (Freud, 1923, p. 31)

Para Lacan, el Complejo de Edipo es la estructura triangular paradigmática, implica el pasaje del orden imaginario al simbólico. En la década de 1950 Lacan comienza a desarrollar su propia concepción del Complejo de Edipo. De las enseñanzas de Freud se puede desprender que éste concibe a aquel como el conjunto inconsciente de deseos amorosos y hostiles que el sujeto experimenta en relación a sus progenitores. Lacan sigue la línea de Freud que parte de tomar a dicho complejo como el central hacia la estructuración del inconsciente pero discierne en ciertos puntos, tales como la naturaleza de la hostilidad, rivalidad y deseo que pueden acontecer hacia los progenitores. Lacan introduce a la figura del padre como central para la entrada y salida del complejo, evidenciando la tríada en una relación que por naturaleza quedaba establecida como dual. Así analiza el pasaje de lo imaginario a lo simbólico a través de tres tiempos. En el primero de ellos el triángulo implica la relación entre la madre, el niño y el falo. Ante la promesa imposible de convertirse en lo que la madre desea, el niño trata de obturar la falta materna colmando su deseo. La identificación prima en este primer tiempo, el niño ocupa el lugar de falo imaginario, es invitado a inscribirse como tal en tanto la madre esté marcada por la falta que motoriza su deseo. La madre incompleta que desea encuentra en su hijo la omnipotencia de que su deseo se convierta en ley, el niño engaña el deseo de la madre identificándose en una semejanza imaginaria al falo. El niño bajo esta lógica verá al padre como rival en tanto disputa con aquel el deseo de la madre. Por su parte, el padre será quien imponga la ley que frene el deseo de la madre, al negarle el acceso al objeto fálico e instaurar la prohibición entre el sujeto y la madre. La intervención del padre real, quien tiene el falo -no como sucede con el órgano de la criatura que se caracteriza por la inadecuación- hará despertar la angustia tras encontrarse más próximo al deseo materno, haciendo al mismo tiempo que el niño se libere de la tarea imposible de ocupar un lugar que no puede satisfacer. El padre será quien tiene el falo, con quien el sujeto deberá identificarse. En esta identificación de naturaleza secundaria, simbólica, el sujeto logra superar la agresividad propia de la identificación imaginaria primaria. Así, el acceso al orden simbólico implica enfrentar la cuestión de la diferenciación sexual. Freud hacía alusión a que la formación del súper yo responde al atravesamiento del Complejo de Edipo, como un residuo de aquel. Lacan continúa con este punto en la identificación edípica con el padre de este tercer tiempo del complejo, quien *lo tiene* y se lo hace saber corriendo al sujeto del lugar irrestricto al deseo de la madre en su posición imaginaria de homologación al falo. Este corrimiento permite ingresar a la lógica del

ordenamiento simbólico, la instauración de la ley. En otras palabras, si lo simbólico abre el campo de la ley, para Lacan el Complejo de Edipo estaría al pie de la conquista de aquel orden que tendría una función más bien normativa y normalizadora.

Desde las enseñanzas de Freud y Lacan se aprende que de la coyuntura del Complejo de Edipo y su salida depende la estructuración de la personalidad psíquica, en tanto una etapa de transición que ha de dejar marcas permanentes en el sujeto y que dará cuenta de lo más singular de su existencia: su posición subjetiva. Tratándose de una instancia *paradojal*, tal como la define Freud, es de destacar el peso que la identificación tiene para su desenvolvimiento, y por lo tanto, para los efectos de la constitución –subjetiva- del ser humano. Por este motivo si el recorrido hacia la conformación subjetiva ha de tener un punto de llegada, este debería ser el momento de concluir.

CONCLUSIÓN

Para comenzar a cerrar este trabajo es oportuno recordar los interrogantes que al inicio motivaron la elección de la temática a investigar: la importancia que reviste al concepto de identificación en la lectura psicoanalítica dentro del acontecer de la subjetividad en el sujeto humano. De la relevancia que obtiene el concepto, a partir de la magnitud de escritos que en base de aquel se han formulado, se desprende la falta de una revisión sistemática en torno al desarrollo conceptual que reviste. Distintos autores, épocas y alcances hicieron que la noción de identificación responda a un vasto campo de implicancias dentro del dominio psicoanalítico. Por tal motivo se pretendió en este trabajo circunscribir dichas implicancias a los efectos que acarrea en la constitución subjetiva. Se tomaron las enseñanzas de Freud y Lacan, los dos exponentes con más relevancia en el campo psicoanalítico con el fin de realizar una lectura entrecruzada. Si bien este trabajo trató de cercar lo mejor posible la relevancia del rol de la identificación en la constitución del *ser*, la gran cantidad de enseñanzas que responden a diversos momentos de ambas obras y los distintos puntos a explorar dejaron entreabierta la puerta para seguir indagando sobre esta cuestión, más adelante se detallarán algunas revisiones que se consideran pertinentes para seguir investigando. Aun así, es posible concluir con significativos recursos conceptuales algo de los interrogantes que se presentaban como zonas oscuras antes de comenzar con este desarrollo.

Precisar en una revisión teórica el concepto de identificación tal y como aparece en la obra freudiana y lacaniana pareció ser desde un inicio una propuesta un tanto ambiciosa. Aun así el recorrido conceptual planteado, que tenía como pretensión alcanzar cierto grado de sistematización, permitió elucidar una serie de puntos pertinentes para abordar la cuestión de la identificación en la constitución subjetiva. En primer lugar, definir al concepto de identificación dentro del dominio psicoanalítico como un proceso estrictamente inconsciente que implica dos términos en cuestión. Circunscribir el campo de *lo inconsciente* para la identificación permite diferenciarla de la acepción que responde más bien al sentido común. El proceso identificatorio ingresa dentro de los alcances que el psicoanálisis pretende fundamentar a través de dar cuenta de las determinaciones intra psíquicas que la identificación implica. Teniendo esto en cuenta es que se pudo abrir la lógica del yo, super

yo, carácter, identidad y posición subjetiva y por lo tanto entrever la cuestión de la *constitución subjetiva*. Si la identificación respecta a una transformación creadora que acontece en el espacio psíquico de un solo individuo, tal como expresa Nasio (1998), el primer punto a precisar para abordar la cuestión de la identificación versó sobre su etiología y resultados. Se puede inferir la gran relevancia que como proceso tiene hacia los avatares de la constitución subjetiva. Nasio (1998) hace alusión a que el mismo Lacan la circunscribe a la relación por la cual uno de los términos crea al otro, el nacimiento de una nueva instancia psíquica, la creación de un nuevo sujeto. Por lo tanto se puede concluir en relación a esta primera detención en el recorrido planteado el hecho de que si bien ambos autores no hicieron en sus obras estricta referencia al concepto de constitución del *ser* en el sujeto humano como tal, varios rodeos conceptuales estuvieron al pie de poder limitar una posible constitución de su subjetividad y emergencia de *lo psíquico*, la identificación así explicitada pareciera ser uno de dichos rodeos conceptuales.

Los esfuerzos de Freud desde las primeras apariciones del concepto, que datan de 1896, estuvieron centrados en la posibilidad de delimitar su campo de acción, sobretodo la naturaleza del sujeto y objeto que como dos instancias habrán de entramarse para que la misma suceda. Así, la primer problemática con que se enfrentó el autor fue la de responder a la lógica de causalidad de ambos términos, es decir, a la naturaleza de la afección de un término sobre el otro. La fórmula de predica que resultado de la identificación es “la emergencia de una nueva instancia psíquica” fue permitida gracias a los avances de los estudios sobre el yo, la inclusión de la segunda tópica y escritos tales como “El yo y el ello”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, “Introducción al narcisismo”. Anterior a estos avances, los estudios sobre la melancolía e histeria se encontraban al pie de responder los interrogantes sobre la eficacia de la identificación en la vida psíquica. La identificación histórica continuará teniendo relevancia durante los estudios psicoanalíticos, sin antes pasar por una serie de reformulaciones, de igual modo que el caso de la melancolía. Así se puede notar que en la lectura freudiana no se descarta la existencia de los dos términos – sujeto y objeto- para la ejecución del proceso, por el contrario, a lo largo de sus enseñanzas mantendrán el carácter de que el rol activo queda signado al sujeto que apropia las cualidades del objeto. Desde Freud parecería que el sujeto se presenta como agente de la identificación, quien en una transformación progresiva adquirirá rasgos del objeto. Por tal motivo en el apartado “Conceptos emparentados” la selección de conceptos – imitación, incorporación, asimilación- que fueron fundamentados desde la lectura freudiana, denotan

cierta actividad. Así se diferenció a la identificación del acto de imitar, incorporar y asimilar un objeto por parte del sujeto. Por el contrario, del recorrido lacaniano planteado se puede inferir un proceso distinto. El objeto estaría al pie de engendrar al sujeto. Así el sujeto aparece como producto de haber sido primero un objeto, como si se fuera primero objeto para luego obtener los títulos para ser sujeto. El sujeto queda signado por la pasividad frente a un objeto que pareciera obtener cualidades activas. La mención del estadio del espejo parece esclarecer en cierto punto esta cuestión. El sujeto adopta propiedades que corresponden al otro término en cuestión, quedando en su interior el resabio de que primero ha sido *otro* para luego ser yo, aunque continúe debiendo su existencia a aquel. El yo ya no aparece como una síntesis de pulsiones parciales sino que su emergencia corresponde a un precipitado y una asunción, una imagen externa a cual habrá de identificarse. La clave de esta distinción radica en el punto en que Lacan incluye el término “alienación” para dar cuenta de la naturaleza etiológica de tal proceso y por lo tanto, de la constitución que allí se propone. En segundo lugar es interesante retomar lo expuesto sobre los avatares del Complejo de Edipo en relación a la posibilidad de revisar la naturaleza etiológica de los términos incluidos en el proceso identificatorio. La entrada del niño por el Complejo de Edipo está signada por el deseo de la madre, el mismo comanda su inclusión como objeto. En un primer tiempo el niño se ofrece como señuelo de su deseo, un objeto que la colmaría - en una promesa imposible- de ponerse al pie de su falta. La salida del Complejo de Edipo dentro de la lectura lacaniana estaría marcada por la posibilidad de ingresar al edificio simbólico que determina el entramado de la posición sexuada. Desde lo que se lee que el niño solo podrá asumir su posición sexuada Complejo de Edipo mediante, por el cual ingresa como objeto de deseo. Entre tanto la identificación vuelve a aparecer como concepto articulador ya que permitiría salir con “los títulos en el bolsillo” una vez atravesado el complejo.

La tripartición propuesta por Freud del aparato psíquico en instancias permite sistematizar el devenir de la vida psíquica a partir de la relación que se establece entre las llamadas por él “servidumbres del yo”. La libido del yo, el mundo exterior y el rigor del súper yo se encontrarían en compleja pugna por oposición de intereses, siendo el yo quien debe servir tanto a su conciliación como a la posibilidad de complacer las mociones sin despertar mayores resabios entre las condiciones que las instancias proponen. Se puede inferir que la inclusión de la segunda tópica permitió esclarecer los alcances de la identificación hacia la conformación del psiquismo en tres instancias. El capítulo V del “Yo

y el ello”, “Las servidumbres del yo” se lee bajo la letra de Freud como el yo se constituye en gran medida por identificaciones sustitutivas de objetos resignados del ello, siendo que algunas de ellas conformarán posteriormente el núcleo del super yo, también identificación mediante. Dicha tripartición permite atender los procesos que de ellas se desprenden, lo cual determina el acontecer de la vida psíquica. Se partió para este trabajo de la premisa que el yo se conforma en gran medida a partir de un juego de identificaciones que se sucederán durante la conformación subjetiva. Ahora se puede concluir que inclusive en tiempos posteriores donde se puede presumir un yo ya consolidado y fortalecido, diversas fuentes de sometimientos, amenazas y exigencias pueden presentarse. Esto permite aseverar que cuando se trata de escenificar el devenir psíquico, la complejidad debe ser atendida. Hablar en términos de *conformación* no es sinónimo de hablar de *equilibrio* o de *homeostasis*, por el contrario, diversos influjos que se enraízan en el interior de esta misma conformación –en su historia individual, en las características de su estructura- hacen posible comparar a la cosa psíquica con un volcán activo que ante cualquier movimiento que comience a caldearse en su interior puede pasar a la ebullición. En el recorrido conceptual planteado en “*Articulaciones hacia la noción de constitución subjetiva*” se trató de plantear un camino tendiente a la conformación, si bien aquella tiene un tiempo de consolidación evidente, es menester no caer en la confusión de pensar en términos de equilibrio constante, de movimientos psíquicos lineales. Rupturas, desequilibrios, enigmas y confrontaciones van de la mano de la *constitución estructural* y por lo tanto, marcarán su devenir.

Esta última aclaración permite pensar que aún hay mucho en el vasto campo que incluye a la identificación psicoanalítica que merezca ser sistematizado. Queda entreabierta la puerta del recorrido por el síntoma, una formación que limita en su seno con el concepto en cuestión: atender a la estructura neurótica, el caso de la neurosis obsesiva e histeria tanto en su conformación como en las formaciones que la estructura posibilita. Esto último permitiría dar cuenta de ciertas particularidades de la constitución subjetiva donde la identificación tiene gran cabida, en la emergencia del cuadro como en sus manifestaciones posteriores.

Ambos autores seleccionados, Freud y Lacan, fueron escogidos por la relevancia de sus aportes en la literatura psicoanalítica. Este último propone un “retorno a Freud” al reanudar su lectura y reelaborar ciertos pilares de su obra. El autor considera que una serie de puntos han sido pasados por alto, por incomprensidos a la luz de los conocimientos que en ese entonces se tenían. Son las herramientas de la filosofía y lingüística las que permitirán

cruzar su lectura con otra lógica. De esta posibilidad se desprendió el interés por realizar una lectura en paralelo entre ambos autores, a la par que la ausencia de revisiones literarias posteriores que permitan una lectura sistemática de ambas obras. De este recorrido se pretende llegar a fundamentar la elaboración de la siguiente premisa, que no se pueda hablar de constitución subjetiva sin hacer mención al concepto de identificación. Si esta sentencia puede desprenderse oportunamente del recorrido teórico planteado, el objetivo de este trabajo estaría satisfecho. Por otro lado, quedan establecidos una serie de puntos por los cuales se afirma que la constitución de la subjetividad humana – del *ser humano*- es multifocal, multideterminada y compleja, inclusive abarcando límites por fuera de los saberes del psicoanálisis. La identificación como proceso de dominio intra psíquico responde a una problemática de suma especificidad y que solo este campo de saber puede abordar con propiedad. Desde esta importancia *conceptual* y por el hecho de que como *proceso* se presenta ante una gran variedad de escenarios que se despliegan en la vida psíquica, es que la identificación merece ser revisada en considerables ocasiones, tal como en esta propuesta, en su eficacia hacia la constitución subjetiva del *ser humano*.

BIBLIOGRAFIA

Avenburg, R.: “El rol del objeto en la constitución del aparato psíquico”, en Psicoanálisis, perspectivas teóricas y clínicas. Buenos Aires, Publika, 1998

Belmonte, O.; Del Valle, E.; Kargieman, A. & Saludjian, D. (1976). La identificación en Freud. Kargieman.

Bleichmar, S.: “Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo” En Revista del Ateneo Psicoanalítico N° 2, Buenos Aires, 1999

Castoriadis, C.: Hecho y por hacer. Buenos Aires, Eudeba, 1998

Dylan, E. (2011). Diccionario introductorio de Psicoanálisis lacaniano Buenos Aires: Paidós
Green, A.: La metapsicología revisitada. Buenos Aires: Eudeba, 1996

Moustapha, S. (2008) Lacaniana I. Los seminarios de Jacques Lacan 1953-1963. Paidós: Buenos Aires.

Nasio, J. D. (2012). Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis. Buenos Aires: Gedisa.

Freud, S. (1892-1899/1996). Carta 61. En Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1892-1899/1996). Manuscrito L. En Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920-1922). La identificación. En Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras Completas, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. Obras completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1912) Tótem y tabú. En Obras completas, Vol. XIX XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1923) El yo y el ello. En Obras completas, Vol XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917 [1915]) Trabajos Sobre Metapsicología - Duelo y Melancolía. Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1901/1996). Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras Completas, Vol. VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1905/1996). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1905/1996). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Caso Dora). En Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1910/1997). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S (1900-1901) La interpretación de los sueños. Obras completas, Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu.

Laplanche, J., Pontalis, J. B., Lagache, D., Gimeno, F. C., & García, F. A. (1971). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor.

Lacan, J. (1961-1962) Seminario IX, La identificación. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964-1965) Seminario VII, Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1948), «La agresividad en psicoanálisis», en Escritos I, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. (1949) “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en Escritos 1, Siglo XXI, 1988.

Lacan, J. (1950) «Acerca de la causalidad psíquica», en Escritos I, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

Mazzuca, R. y cols. “Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan”. En Memorias de las XI Jornadas de Investigación “Psicología, sociedad y cultura, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2004